



REFERENCIAS DE LA EVOLUCIÓN DEL PAISAJE DEL PINSAPAR A TRAVÉS DE LOS EXPEDICIONARIOS





No son muchos los documentos históricos que hacen referencia a los bosques de pinsapos y aún menos a su cuantificación, tanto en superficie como en número de pies, por lo que no es posible comparar la superficie que ocupan los pinsapares actualmente con la que pobló las montañas Andaluzas siglos atrás. Pascual Madoz, en 1845, ya citaba esta circunstancia, cuando en su obra *“Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar”*, editada en 16 gruesos volúmenes, resalta que apenas han quedado registros escritos en los que se haga referencia a este árbol aparentemente tan llamativo.

En los trabajos de Ceballos, Martín Bolaños y Vicioso (CEBALLOS Y MARTÍN BOLAÑOS, 1928, 1930; CEBALLOS Y VICIOSO, 1930) se recopilaron datos históricos básicos y referencias bibliográficas para situar la historia del conocimiento del pinsapo. Trabajos posteriores han permitido ampliar esta perspectiva, rescatando fuentes documentales de archivos locales (BECERRA, 2006), o haciendo interesantes aportaciones desde la investigación y la experiencia (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ ET AL., 1997; RUIZ DE LA TORRE, 1994 y 2006). La consulta de los textos originales de los viajeros y científicos que recorrieron las sierras del sur de España ofrece la posibilidad de interpretar históricamente la presencia del pinsapo (GUZMÁN ET AL., 2012). Algunos de estos relatos pertenecen a naturalistas que viajaban con el objetivo explícito de estudiar la flora y, concretamente, localizar el pinsapo (BOISSIER, 1845; WILLKOMM, 1847, 1882). Otros eran naturalistas ilustrados cuya finalidad era más amplia que la del conocimiento botánico, pero cuyas notas detalladas incluyeron citas concretas del pinsapo (BOWLES, 1775; CLEMENTE, 1804-1809). Cazadores como Chapman y Buck (1910), y algunos viajeros románticos ingleses que incluían las agrestes serranías de los bandoleros entre sus destinos (GARRIDO, 2006), también dejaron constancia de los paisajes del pinsapo en sus escritos. Aportan referencias imprescindibles otros autores y científicos de finales del siglo XIX como Laynez (1858), Laguna (1868, 1883) o de la primera mitad del siglo XX, como son los trabajos de Cuatrecasas (1930), Barbey (1931) y Laza Palacios (1935).

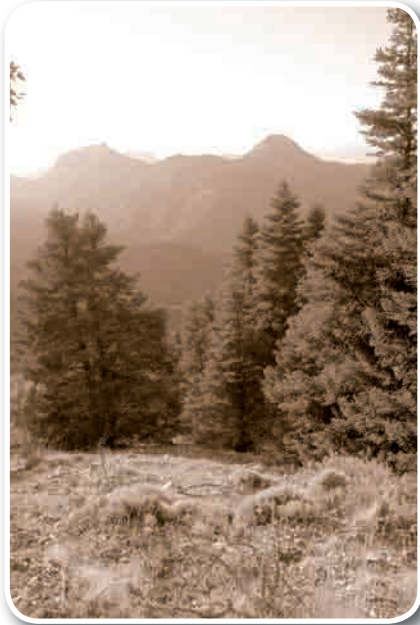
Todos estos trabajos permiten recopilar y situar con mayor detalle citas corológicas antiguas, pero también esbozan una imagen de la evolución histórica de los pinsapares comparable con los estudios y revisiones recientes (AFA, 1994; ASENSI Y RIVAS MARTÍNEZ, 1996; ARISTA ET AL., 1997; COSTA ET AL., 1997; GONZALO ET AL., 2004; RUIZ DE LA TORRE, 2006; NAVARRO ET AL., 2007; SOTO, 2007).

REFERENCIAS HISTÓRICAS (Siglos XVI, XVII y XVIII).

Aunque el paisaje ocupado por el pinsapar tuvo que suscitar el interés de los antiguos pobladores de las Sierras Béticas, no se tienen noticias del tipo de arbolado forestal que encontraron los conquistadores cristianos cuando tomaron la ciudad de Ronda y los pueblos de su comarca. Tampoco encontramos alusiones a los pinsapos en las crónicas de Luis de Mármol Carvajal y Diego Hurtado de Mendoza (siglo XVI), con motivo de la guerra y expulsión de los moriscos del Reino de Granada.

Según los cronistas, dos sierras principales recorrían el Havaral o comarca de Ronda: la Sierra Bermeja, al sur, que discurría de levante a poniente desde la sierra de Arboto o Arbote, cerca de Istán, y la Sierra Blanquilla (topónimo que hace referencia al conjunto de la actual Sierra de las Nieves), la segunda más alta del Reino de Granada, que partía de Tolox (MÁRMOL CARVAJAL, Libro 9.III, p. 248).

Un episodio sucedido en este municipio durante la rebelión de los moriscos aporta algunos datos sobre la vegetación del interior de la Sierra de las Nieves: cuando los cristianos llegaron a la villa para despoblarla de moriscos, éstos la abandonaron y se retiraron a la sierra con sus mujeres y niños y más de tres mil cabezas de ganado. Salieron en su persecución 120 cristianos que avistaron a los rebaños en una cañada próxima al Puerto de las Golondrinas. Los moriscos los emboscaron y tras producirles algunas bajas los obligaron a refugiarse en la loma de la Corona. Continuó la lucha y como los cristianos restantes *“estuviesen cansados y faltos de munición, se arrojaron la sierra abajo, que es fragosa y sin arboleda”* (MÁRMOL CARVAJAL, Libro 9. III; pp. 249-250). La crónica demuestra, por un lado, la explotación ganadera a que debía estar



Pinsapar de Grazaalema.

sometida la Sierra de las Nieves en época morisca y, por otro, que el paisaje circundante destacaba por carecer de arbolado. Es interesante señalar que la ladera septentrional de este cerro de la Corona concluye en la cañada de las Carnicerías, que en la actualidad está cubierta por pinsapos.

Como respuesta a los abusos, parte de los moriscos rondeños se retiraron al fuerte de Arbote o Arboto, situado en lo más áspero de Sierra Bermeja, cerca de Istán, *“donde naturaleza en la cumbre más alta de aquel monte puso una composición y máquina de peñas cercadas de tantos tajos y despeñaderos, que parece una fortaleza artificial”* (MÁRMOL CARVAJAL). Por la situación en las proximidades de Istán y a algo más de una legua del Cortijo de la Fuenfría, en donde se detuvo el Duque de Arcos para pernoctar, este cerro puede identificarse como el actual Plaza de Armas (1.330 m), por cuya base corre el río del Bote. La impresión general que se deriva de la lectura del suceso es que esta parte concreta de la serranía no debía estar muy poblada por arboleda. Llama la atención que Mármol Carvajal y Hurtado de Mendoza solo dejen constancia de *“un pina”*, cuya presencia suponía un camino menos embarazoso para las huestes cristianas que subían por todas las laderas para conquistar el fuerte situado en la cima. Hurtado de Mendoza también relata que los moros habían quemado una parte de la montaña para que las piedras tiradas desde arriba rodasen mejor.

Ninguna de ambas menciones da pie, sin embargo, a identificar verazmente esta vegetación con un pinsapar, pese a la conocida sinonimia del pinsapo con el pino en su área de distribución.

En las Ordenanzas Municipales de la ciudad de Ronda y su jurisdicción de 1508 se hace referencia a los pinos del término: sobre las dehesas manda que *“en los pinares que esta ciudad tiene, ninguno pueda cortar pino rollizo, ni rama, y que no sea para aserrar, so pena que por cada pie que cortare, que no sea para hacer trozos e aserrar, de seiscientos marave-*

días". También en las Ordenanzas de la villa de Zahara de la Sierra (Cádiz), de 1575, se recoge que "no puedan cortar ni corten en el Pinal del término de esta villa ningún pino...", lo que para BECERRA (2006), constituye la primera cita que hace referencia al pinsapar de la Sierra de Grazalema. No obstante, no contamos con la certeza absoluta sobre esta atribución del sustantivo pino para el pinsapo en estas y otras citas, dado que si bien el abeto mediterráneo recibió esta denominación (LAGUNA (1883) la recoge como nombre vernáculo en Grazalema, pero no así en Ronda, Estepona y Tolox), el compartir su territorio de forma natural con pinos como el resinero o negral (*Pinus pinaster*) y el carrasco (*Pinus halepensis*) hace difícil el encuadre correcto de cada cita.



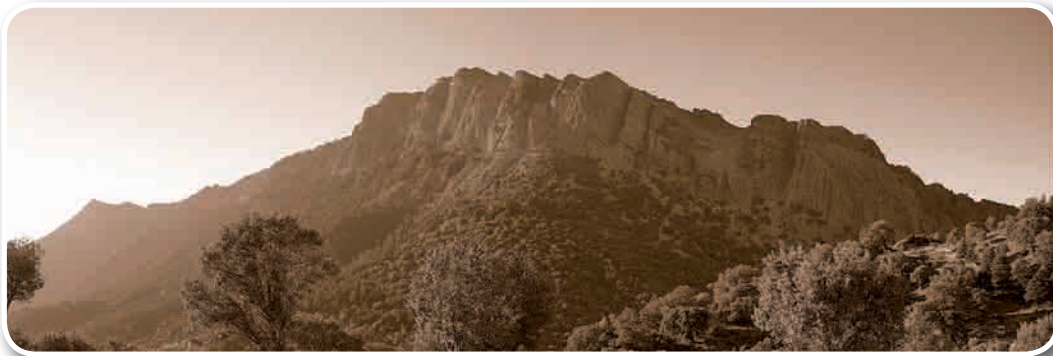
Panorámica del pinsapar del Caucón desde las inmediaciones de la Peña del Cuco.



Vista del pinsapar.

En 1635, a raíz de un deslinde practicado entre la ciudad de Ronda y la villa de Tolox, se hace referencia a un árbol de grandes dimensiones llamado el "Pino del Oso" que fue utilizado como hito en el amojonamiento entre ambos pueblos. En 1766, Rivera Valenzuela menciona al pinsapo como uno de los árboles que proporcionan en la Serranía madera para la construcción de viviendas. Además se sabe que para la construcción del famoso Puente Nuevo de Ronda, en la segunda mitad del siglo XVIII, se usaron vigas de pinsapo en los andamiajes (BECERRA, 2006).

En plena Ilustración, el Marqués de la Ensenada fue el impulsor de dos hitos esenciales que permiten marcar algunas referencias sobre los paisajes forestales de mediados del XVIII: las Preguntas Generales y Particulares, que fueron remitidas a los términos de Castilla para conocer su riqueza catastral, y las Cartas Geográficas o Mapas Generales de los Pueblos y sus Principales Arboledas de las provincias de Marina, elaboradas a raíz de la promulgación de la Ordenanza de Marina de 1748. En las encuestas de los pueblos malagueños aparecen frecuentes menciones a los montes de bellota, pero solo se hace referencia con un vago "bosques inútiles" a otro tipo de



Panorámica pinsapar de la Sierra de Grazalema bajo la mole caliza de El Torreón.

arbolado (solo en Marbella y Nerja se mencionan explícitamente pinares), entre los que presumiblemente estarían incluidos los pinsapares (GÓMEZ MORENO, 1989).

No se vuelven a tener datos escritos sobre el pinsapo hasta 1754, cuando se realizó un inventario de los árboles existentes en los baldíos, dehesas y montes de los pueblos adscritos a la Marina. En dicha relación, de acuerdo con algunos autores, se recogen 3.000 pinsapos en la zona de Genalguacil y Estepona, 150 en Casares y 1.195 (1.008 árboles nuevos y 187 viejos) en la Serranía de Villaluenga, hoy Sierra de Grazalema (BECERRA, 2006).

Sin embargo, esta interpretación plantea dudas. La regulación específica en su artículo 2º que los peritos visitantes expresaran, para cada jurisdicción, el número de árboles que tengan en pie, *“así robles como encinas, carrascas, alcornoques, álamos negros y blancos, chopos, fresnos, alisos, nogales, hayas, castaños y pinos, dividiéndolos en clases, según la calidad y distinguiendo su edad, en la nota de nuevos, crecidos y viejos”* (Ordenanza de Marina de 1748, recogida por ARANDA Y ANTÓN, 1992). En las relaciones por municipios aparecen contabilizados, de hecho, los pinos, como se expone en la siguiente tabla:



Panorámica del pinsapar de la Cañada de la Cuesta de los Hornillos en la Sierra de las Nieves.

	NUEVOS	CRECIDOS	VIEJOS	TOTALES
Villa de Grazalema				
Quejigos	26.852	1.458	46.916	75.226
Encinas	37.194	3.399	29.075	69.669
Alcornoques	17.250	280	27.281	44.811
Pinos	1.008	-	187	1.195
Álamos negros	26	-	-	26
Álamos blancos	20	14	-	34
Nogales	186	122	43	351
Chopos	373	173	1	547
Almececes	2	8	-	10
Fresnos	113	46	-	157
Algarrobos	3.092	5.999	20.600	29.691
Villa de Tolox				
Quejigos	1.300	1.270	2.139	4.709
Encinas	-	-	574	574
Alcornoques	3.970	5.090	4.300	13.360
Pinos	6.000	6.500	11.500	24.000
Ciudad de Ronda				
Quejigos	1.160	1.200	1.370	3.730
Encinas	12.450	8.015	6.850	27.401

Fuente: GÓMEZ CRUZ, 1991

Si los visitantes hubiesen incluido al pinsapo dentro de la categoría de los pinos, llama la atención el escaso número de esta categoría en Grazalema y su inexistencia en Ronda. Por otra parte, conviene recordar el carácter autóctono de los pinos carrascos y negrales en estas sierra, por lo que la incertidumbre que generan estos datos es aún mayor.

Unos años más tarde, Simón de Zamora, cura de Genalguacil, en la descripción que en 1773 remite a Medina Conde para su *“Diccionario Geográfico Malacitano”*, al tratar los campos, montes y sierras que rodean al pueblo, escribe: *“(…) se ve sierra Bermeja, cuya eminencia será de otra legua, la que le circunvala desde el mediodía quasi hasta el norte, toda llena y poblada de pinos bravíos y pinsapos…”* Para esta misma obra Pedro Ximénez, en 1789, relata que en los predios de la Yunquera hay *“pocas encinas, tres montes de alcornoques y quejigos (…)”*, mientras que relata que en los de Tolox *“había pocas encinas, tres montes de alcornoques y quejigos para montañear puercos, algunos robles y chopos y muchos pinsapos”* (GIL ALBARRACÍN, 2002).

En el *“Diccionario de Andalucía”* del geógrafo Tomás López (1780), en el plano de Benalauría aparece dibujado esquemáticamente un abeto en la parte correspondiente a los pinares de Sierra Bermeja. Otra referencia interesante es la que se encuentra en el Diccionario Enciclopédico de Pascual Madoz (1845-1850). En la descripción que hace del partido judicial de Ronda informa que *“el terreno de esta encrespada sierra es sumamente escabroso, quebrado y frío, por cuya razón aún en el verano se hallan algunos sitios cubiertos de nieve; en su mayor parte está poblada de pinos, carrascas, pinsapos, jaras, enebros y majoletos”*. En el apartado dedicado a la villa de Grazalema no hay mención explícita al pinsapo: *“todas esta sierras crían muchas encinas y algarrobos, chaparros y monte bajo, especialmente en sus faldas, como sucede en la*

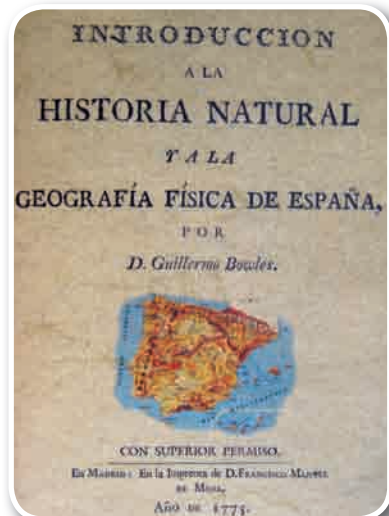


Ilustración del Diccionario Enciclopédico de Pascual Madoz (1845-1850).

del Pinal, pues en el centro siempre está cubierta de nieve que se recoge en tres pozos que surten a varios pueblos".

El primer testimonio escrito con un cierto grado de concreción geográfica fue llevado a cabo por el irlandés Guillermo Bowles que recorrió España, por encargo real, con el objetivo principal de visitar las minas del Reino. El 7 de julio de 1752 comienza su andadura con destino a Almadén (Ciudad Real). Desde allí se dirige a Ronda para visitar la Fábrica de Hojalata, pasando por Sevilla, Jerez, Cádiz, Arcos y Algodonales. La Real Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel estaba situada en la ribera del río Genal, en la confluencia con el río de Júzcar. Fruto de este viaje Bowles publicó en 1775 su *"Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España"*, en donde escribió:

"Habiendo caminado dos horas por entre estas montañas blancas y calcáreas, entramos en otra cordillera llamada Sierra vermeja, que corre al poniente hacia Málaga desde su principio llamado Cresta de gallo. Hay en esta sierra una singularidad muy rara, y es, que extendiéndose sus cordilleras paralelas, y tan juntas que sus basas se tocan, la una es roxa y la otra blanca. La primera, aunque un poco mas alta, no conserva permanente la nieve; y la otra está casi siempre cubierta de ella, de suerte que en el verano surte á todos los paises circunvecinos para enfriar las bebidas. La blanca produce solo alcornoques y encinas; y la roxa no tiene ninguno de estos arboles y está cubierta de abetes. (...) La cercana situación de las dos cimas parece que debía ofrecer ángulos entrantes en una, y salientes en otra, según el sistema de algunos famosos modernos; pero en vano los busqué en este parage, porque no los hay en el valle grande intermedio (...)."



Portada de la Introducción a la Historia Natural (...) G. BOWLES.

La mención a las dos cordilleras paralelas – una blanca y otra bermeja -, separadas por un gran valle, induce a pensar que salió de Júzcar en dirección este, siguiendo el valle del río Genal por el viejo camino a la costa que se adentra en la sierra caliza por la falda de los Cascajares. Este macizo, con 1.418 m de altitud, es la última estribación del conjunto de la Sierra Blanquilla (a la que en la actualidad conocemos bajo la denominación de Sierra de las Nieves – Tolox).

Un poco más adelante, en las proximidades del cortijo de la Fuenfría, se hace visible claramente el contacto entre los materiales calizos y los magmáticos de Sierra Bermeja en el cerro Abanto; por su base pasa el antiguo camino de Ronda hacia Málaga que toma dirección sureste, hacia Marbella. Es esta la ruta que previsiblemente siguió Bowles (GUZMÁN ET AL, 2012). La mina a donde se dirigía estaba a más de 20 kilómetros al sudeste, lo que implica que debería estar por la zona de la Sierra del Real de Istán y no en los Reales de Sierra Bermeja, que están situados justo al sur de Júzcar a unos 13 kilómetros. Por otro lado, conviene destacar que en el conjunto



Contacto geológico entre los mármoles y las peridotitas de los montes «Sierra Blanca y Bermeja» del Ayuntamiento de Igualeja. Foto: José Gómez.

de las sierras situadas al sur de Ronda se ha distinguido tradicionalmente entre una sierra blanca (de calizas), una sierra bermeja (de serpentinas y peridotitas) y otra sierra gris (de esquistos).

Según el testimonio de Bowles, no habría pinsapos en las laderas calizas de su recorrido, pero sí ocupaban las rojizas, formando masas lo suficientemente conspicuas como para llamar su atención. Por consiguiente, y de acuerdo con este testimonio, el pinsapar ocuparía de las laderas de Sierra Bermeja en el trayecto que va desde las estribaciones de la Sierra Blanquilla o de Tolox (Fuente de la Fuenfría) hasta la

Sierra del Real en Istán. El irlandés, en todo caso, no tuvo la ocasión de contemplar los pinsapares del interior de la Sierra de las Nieves (vertiente septentrional del cerro Alcojona y laderas y cañadas del Torrecilla y de la meseta de las cumbres), que crecen sobre las montañas blancas, pues la barrera que supone los cerros de los Blanquizares y el Alcojona corta la visibilidad hacia el norte.



Imagen tomada desde la parte más alta de la Cañada de las Ánimas. Frente al pinsapar, las sierras rondeñas parecen desprovistas de vegetación.

LAS EXCURSIONES DE LOS BOTÁNICOS DEL SIGLO XIX.

Simón de Rojas Clemente

Como ya se ha comentado en capítulos anteriores, Simón de Rojas Clemente es uno de los personajes y botánicos clave que visitó los pinsapares andaluces en el siglo XIX. Durante su periplo por tierras andaluzas llegó a explorar los tres parajes más representativos del pinsapar: Sierra de las Nieves, Sierra Bermeja y la Sierra de Grazalema.

El 26 de agosto, Clemente partió desde Benaocaz hacia Grazalema pasando por el Puerto del Boyar:

“El Puerto es un magnífico punto de vista hasta Cádiz, Jerez y el mar, por un lado, con todas las Sierras; y

por el otro un País nuevo para nosotros y dilatadísimo en que se veía bastante llano y por término una Sierra que creí la Nevada.

El ánimo se dilataba tanto como la vista se extendía y hasta el borrico creo que se sonrió de alegría involuntariamente. Debe ser muy fresco este sitio como canal de vientos y línea de vertientes y tal lo experimentamos nosotros.

Simón de Rojas Clemente, Viaje a Andalucía. Historia Natural del Reino de Granada (edición de ANTONIO GIL ALBARRACÍN, 2002, p. 777).

Una vez en Grazaema, visitó el 30 de agosto de 1809 la Sierra de San Cristóbal (lo que conocemos como Sierra del Pinar) que le resultó muy interesante por la disposición y naturaleza de sus materiales geológicos. En lugar de tomar el Camino de los Neveros a lo largo de todo su recorrido (que, presumiblemente, iría faldeando la Sierra del Pinar), recorrió el eje de la Sierra, llegando a la cumbre y bajando por las inmediaciones de la Casa del Pinar. Le sorprendió especialmente la altura de los tajos, sobre todo en la cara que da al Hoyo del Pinar:

“Por el lado sur de la cumbre del Pinar corre un precipicio rapidísimo, pero lo es mucho más el que le sigue por el otro lado, parecido bastante al del Corral del Veleta, comenzando por un tajo liso de 60 varas y siguiendo luego una casquera hasta el Camino de los Neveros. (...)

Lo alto de San Cristóbal se llamó Bibataubín. Tuvo una ermita y ahora solo una cruz, hay en él muchos pedazos de tejas y ladrillos.



Apunte desde la parte baja de la Cañada de las Ánimas hacia el Peñón de Ronda. Algunas manchas de pinsapos ocupan las laderas orientadas al norte (Autor: López Nieva, 2010).

Parte de la cumbre el Barranco de los Aceres hacia el lado del Boyar, sin precipitarse por lo mucho que allí se dilata el cuerpo de la Sierra por este lado. (...)

Sigue después otro pico de que parte otro barranco que baja también sesgo. La cumbre se rebaja ya rapidísimamente, siguiendo los tajos que miran al Hoyo y Casa del Pinar, inaccesibles por lo limpios y verticales hasta que llegando al frente de



Nevada en el cerro San Cristóbal. Foto: José Gómez.



Nevero reconstruido junto al Puerto Saucillo en la Sierra de las Nieves.

la Casa puede bajarse por uno con el favor de unas estacas que allí han puesto al efecto un poco más allá de la cueva, y un poco más allá puede bajarse también al través de otro tajo agarrados y equilibrándose bien como hacen las cabras. Por aquí bajé yo cayendo al pie de un tajo muy liso de unas 100 varas de alto (...). *Simón de Rojas Clemente, Viaje a Andalucía. Historia Natural del Reino de Granada* (edición de ANTONIO GIL ALBARRACÍN, 2002, p. 782).

La Sierra del Pinar era transitada por las re-cuas de mulos que desde Graza-lema iban a aprovisionarse de nieve por un camino poco practicable. Anotó la existencia de tres pozos de nieve pertenecientes al Duque de Arcos,

dos de ellos en la falda del Cerro de San Cristóbal y un tercero sobre una loma que parte del mismo cerro; en el chozo, junto a uno de ellos, pasó la noche del 29 al 30 de agosto.

“Volviendo luego a Graza-lema desde la Casa del Pinar vi los tajos desde abajo cuando lo permitía la espesura del bosque. Es bueno el camino, a pesar de un declive de 45 grados que apenas permite estar en pie fuera de él. Aunque hubiéramos pensado pasar la noche en él, no hubiéramos hallado el menor rellano en que hacerlo hasta cerca del Pueblo. Las cas-queras y los torrentes y piedras que se precipitan todos los inviernos contra el camino lo deshacen por muchas partes y se hace preciso reponerlo todos los años para el tránsito de los mulos de la nieve, los únicos casi lo pasan”.

Simón de Rojas Clemente, Viaje a Andalucía. Historia Natural del Reino de Granada (edición de ANTONIO GIL ALBARRACÍN, 2002, p. 784).

Caía nieve en la Sierra por lo común a fines de diciembre y en enero, febrero y marzo, rara vez en noviembre y abril. En alguna ocasión llegó a nevar una semana seguida, pero lo común era que la nieve se derretiera muy pronto: “*rara vez aguanta más de ocho días sin derretirse*”. Aparte de la nieve, llovía muchísimo en Grazales: los moradores habían visto no parar de llover ni verse el sol en dos meses seguidos. Fruto de ello y de la naturaleza del terreno eran las numerosas fuentes de pueblo; muchas de ellas eran estacionales. El principal manantial era el que daba riego a las Huertas de Benamahoma.

El naturalista valenciano anota en sus cuaderno de viaje algunas observaciones sobre el pinsapo, como que su madera apenas tenía valor: “*solo sirve para tablas y vigas de casa y para leña*”.

“*El abeto, que es el árbol de la sierra más común que todos juntos, llega hasta muy cerca de la cumbre. Lo mismo sucede al Acer y la encina, los más comunes después del abeto, especialmente ésta*”.

Simón de Rojas Clemente, Viaje a Andalucía. Historia Natural del Reino de Granada (edición de ANTONIO GIL ALBARRACÍN, 2002, p. 783).

Por el contrario, consignó que el guarda del Hoyo del Pinar custodiaba el quejigo, el alcornoque y la encina, posiblemente por su mayor estima. El primero de ellos, el quejigo, era escaso: solo lo vio en las proximidades de la Casa del Pinar formando bosque con la encina y el agracejo (*Berberis hispanica*). Junto a la Casa abundaba el sabino y también el enebro, existiendo en aquel entonces restos de un horno de miera en el Hoyo del Pinar.



Pinsapar de la Cañada de las Ánimas.

En contraste con la frondosidad de las laderas de la Sierra de San Cristóbal y del Hoyo del Pinar, dejó constancia de la deforestación que habían sufrido las sierras situadas en el camino entre Grazales y Ronda:

“*Antes se hallaban estas sierras pobladas de monte de encina, no ha muchísimos años, pues hay viejos que conocieron muchísima encina. Así su esterilidad actual y desnudez parece no proviene solo de su naturaleza caliza y seca, pero sin esto ella se volvieron por sí, al menos, de monte bajo*”.

Tras visitar Ronda, Simón de Rojas Clemente partió hacia Tolox el 5 de septiembre de 1809 por el camino de los Neveros, que seguían los de esta última población para no dar el rodeo

por Yunquera y El Burgo. Años después, el ingeniero Antonio Láynez, en su memoria de 1858, lo nombra como camino de las Nieves. El camino comienza entre tierra de labor, entrando en la sierra junto a Cortijo Blanco (actualmente Cortijo de las Cabreras) y pasa por el Cortijo de Malillo, el Tajo de Pompeya, el cortijo de la Sardina y los Cortijos de Majada Vieja y del Taramal, en dirección este. En lugar de continuar hacia el Peñón de Ronda en dirección Yunquera, Clemente probablemente ascendió a la altura de los Quejigales por una de las Cañadas para buscar la cima del Torrecilla.

“*Pasamos luego el Río de Ronda, que va salir de la Sierra por entre tajos calizos verticales, altos y que lo estrechan fuertemente, como si fuera la suerte de este río ir por entre tajos. (...) Entramos luego en el pinar en que hay algunos quejigos y todo los demás pinsapos. Se parecen algo éstos, vistos de cierta distancia al ciprés por lo obscuro de su color y por su forma cónica, bien que el cono es de base más ancha y muy poco prolongada. Sus ramas salen casi horizontales y cuelgan por la punta arqueándose algo. Aquí se crían más altos (hasta más de 40 varas) que en el Pinar [de Grazales], al parecer porque a éstos del Pinar les cortan la guía de jóvenes para palas de hornos y otros usos, y los hay bastante gruesos. Uno de ellos, que llaman de las siete vigas, tiene en efecto siete ramas que suben muy altas y casi iguales muy perpendicular-*



Sabinas rastreras y algunos pinsapos en la ladera norte del Torrecilla, Sierra de las Nieves.

res, partiendo en cerco y con simetría alrededor del centro del tronco, que está ileso; fenómeno hermoso que no deja de ser notable y que llama la atención a cuantos pasan este camino, hallándose por fortuna junto a él, a la izquierda, poco antes de llegar al Puertecillo de las Ánimas.”

Simón de Rojas Clemente, Viaje a Andalucía. Historia Natural del Reino de Granada (edición de ANTONIO GIL ALBARRACÍN, 2002, p. 794).

El Puertecillo de las Ánimas se puede identificar con el lugar en donde se desvió del camino hacia el Peñón de los Enamorados para subir un desnivel de unos 500 metros en dirección sureste por la ladera de la Sierra hasta el Puerto del Oso, presumiblemente por la Cañada de las Ánimas. La fuente a que hace referencia puede que sea la llamada Fuente del Pinar o de Molina, emplazada una vez superado el Puerto de los Quejigales. Los pinsapos que menciona estarían, en toda la base de la Cañada de las Ánimas.

Antes de llegar al Puerto del Oso anotó como plantas características al heléboro (*Helleborus foetidus*), que los locales llamaban castellada, la adelfilla o herrera (*Daphne laureola*), el rosal silvestre, llamado zarza garbancera, la oreja de lobo (*Phlomis purpurea*) y el majoleto (*Crataegus monogyna*). Más arriba encuentra erizos (los piornos *Erinacea anthyllis*, *Bupleurum spinosum* y *Hormatophylla spinosa*), enebros (*Juniperus oxycedrus*), sabinos (*Juniperus sabina*), algueses (nombre vernáculo del agracejo o arlo, *Berberis hispanica*) y asas (denominación del arce, *Acer granatense*). También localiza, “muy luego” del Puerto del Oso, viejos tejos de tronco grueso pero no muy altos y desmedrados, debido a que su



Pinsapar de la Sierra de las Nieves.

madera es aprovechada para hacer cucharas, cajas de escopetas y carbón, por lo que considera probable que no tarden mucho en extinguirse de la Sierra.

Clemente menciona que descansó bajo una peña en la que se albergaban los neveros (de hecho, en las inmediaciones del Puerto del Oso se conserva un pozo de nieve que ha sido restaurado recientemente). Los neveros aprovechaban las grandes nevadas que caían desde finales de septiembre hasta abril para acumular la nieve en los pozos y cubrirla con ramas de pinsapo.

La ascensión al pico Torrecilla, como denomina a la cumbre de la Sierra de Tolox, la realizó el 7 de septiembre. Hasta unos 250 metros (300 varas) antes de la cima encontró pinsapos. En el descenso pasó por la Fuente del Pilar (que podemos identificar con el Pilar de Tolox) *“de muy poco agua que recogen en balsa para que beban los animales, pero fresca y de buen sabor”* y junto a una profunda sima (posiblemente la Sima GESM) *“de boca de dos varas de largo y una de ancho, a que no puede uno acercarse sin peligro y dificultad por el declive que hacia ella hace la roca y ha precipitado algunas reses. Dicen de ella que si se le echa paja, luego va a salir.”*

Al día siguiente marchó hacia Tolox por la vereda de la Sierra que pasa por el Tajo de la Caina. En el descenso abundaba el pino común (o bermejo, se-

gún sus notas), la alhucema y el *Bupleurum fruticosum*; más adelante aparecen encinas, el helecho *Pteridium aquilinum*, la jara blanca, el matagallo, el cantueso, el romero y la alhucema, entre otras. A raíz de este recorrido, Clemente hizo una observación interesante, que contrasta con la de Bowles (quizás porque visitaron zonas distintas): la sierra caliza es rica en quejigos, pinsapos y chaparros, mientras que en la sierra de material primitivo, de serpentina, crece el alcornoque y solo algún quejigo y pinsapo.

En Tolox, Clemente hizo una interesante anotación lexicográfica: sus habitantes denominaban carajuelos a los conos del pinsapo (Gil ALBRARRACÍN, 2002, p. 90). El 16 de septiembre partió de Carratraca hacia Yunquera. Aunque parece que no llegó a subir a la sierra de Caparaín, sobre Carratraca, dejó constancia de que *“algún pinsapo parece que se halla en la misma sierra”*; de hecho, en una casa de la localidad observó un ramo de abeto colgado en una pared, al que trataban con mucho respeto por la multitud de cruces de sus ramitas. Asimismo puso de manifiesto que esta sierra estaba cubierta por pinos hacia veinte años, pero que se habían vuelto rarísimos debido a las quemas continuas.

Desde el pueblo de Yunquera, el botánico valenciano realizó dos recorridos por la Sierra de las Nieves. El primero le condujo al cercano Cerro de las Minas (1.185 m), situado al oeste de la localidad, al norte del Puerto del Saucillo, entre el Pico Jarro y el Arca. Aquí anota que:

“En este trozo de Sierra hay algún pinsapo hacia lo alto y su comedio... y muchísimo pino bermejo joven, pues las quemas tan frecuentes en este país no permiten grandes pinares, ni en los sitios más aptos para criarlos”

El paisaje que presencia se puede describir como un enebroal (de hecho, ve un horno de miera, “*excelente específico para curar la roña al ganado lanar*”) acompañado por coscoja, lentisco, romero, alhucema, matagallos, jara blanca, juagarzo, torvisco, esparto, cornicabra y el pino bermejo.

El segundo camino le llevó hasta el Monasterio de la Nieves en donde pernoctó el 23 de septiembre de 1809, para coger al día siguiente el camino de la Sierra hasta Ronda atravesando el Valle de Lifa (ruta utilizada por los habitantes de Yunquera y Tolox para ir a esta ciudad sin pasar por El Burgo). Por esa fecha el convento ya estaba en decadencia, y si bien todavía se cultivaban las vides y algún olivar, las 11 ermitas que albergaron monjes eremitas de la orden de los Carmelitas Descalzos habían sido abandonadas (hoy en día todavía es posible contemplar las ruinas en este lugar, perteneciente a una finca privada, que se sitúa en una zona de relieve atemperado en el interior de la Sierra que fue conocida como el Desierto de las Nieves).

En el camino hacia el Monasterio, Clemente atravesó un pinar y también contempló quejigos y alcornoques, viendo solo pinsapos de forma esporádica (“*uno u otro pinsapo*”). En el Desierto y los barrancos colindantes anotó la presencia de pinos carrascos, negrales (que nombra como pino real), quejigos, alcornoques, coscojas, encinas y mestos (híbridos de encinas y quejigos). Asimismo dejó constancia de la presencia de barbajia (durillo, *Viburnum tinus*), gobiérnago (labiérnago), durillo y sanguino (aladierno), laurel, madre selvas, jaras, retamas, romero, espliego, lentisco, cornicabra, zarzaparrilla, fresnos, sauce, arrayán, saúco, esparto y enebro, cuyas bayas se recogían para embarcarlas en Málaga hacia Inglaterra (GIL ALBARRACÍN, 2002; p. 831).



Quejigal sin hojas en las zonas altas de la Sierra de las Nieves

Merece la pena recoger las reflexiones que le suscitó al naturalista de Titaguas la comparación entre los pinos y los quejigos (23 de septiembre de 1809):

“En este viaje noté bien la diferencia sentimental del pino al quejigo y sus afines, aquel más serio y majestuoso, casi melancólico, inspira recogimiento y fuerza casi a profundas reflexiones y afectos demasiado fuertes. Su opacidad, la agitación continua uniforme y casi imperceptible de sus hojas, con el suave balance de sus pimpollos y el susurro que producen, parecido al del agua corriente por un río, dan al ánimo un tono incompatible con la distracción.

Los quejigos presentan más variedad de formas y ramaje, su movimiento no resulta sino por un empuje mayor de viento y no es uniforme ni suave, sus ramas no tienen flexibilidad para prestarse a él con igualdad; el movimiento de sus hojas es tumultuario, brusco, desigual y su color y tamaño varios. Están las hojas repartidas con desigualdad y dejan mil claraboyas desiguales. Las capas difieren mucho en contorno que, a veces, es muy caprichoso y extravagante.”

Simón de Rojas Clemente, Viaje a Andalucía. Historia Natural del Reino de Granada (edición de ANTONIO GIL ALBARRACÍN, 2002, p. 830).

El día tres de octubre de 1809, Clemente visitó Sierra Bermeja, que contaba con un interés especial: su riqueza mineralógica derivada de su origen magmático.

“Vamos a la Sierra de España más famosa en minerales, que toma nombre de su color rojo parduzco, también extraño y debido a la descomposición del hierro magnético de la serpentina.” ANTONIO GIL ALBARRACÍN, 2002, p. 856, 3 de octubre de 1809.



Quejigal en peridotitas. Se puede ver nitidamente al fondo el Peñón de Gibraltar.



Detalle de la fructificación de *Abies Pinsapo*. Se puede observar la disposición totalmente erguida de las piñas en las ramas superiores del árbol.

Clemente intuyó que aunque había varias Sierras Bermejas, todas ellas formaban un único macizo irregular con diferentes brazos que enlazaban con las sierras calizas y, más frecuentemente, con las sierras pardas de granitino (gneis). En todo caso, en su descripción de la flora y geología de Sierra Bermeja se ciñó a la parte más occidental:

“La Bermeja de que vamos a hablar arranca desde el Puerto del Chaparral, siguiendo su eje central por el Cerro de las Aguzaderas, el de Nicola, el llamado Porrejón, Puerto de Peñas Blancas, los Reales Grande y Chico, el Cerro de las Guájaras, lindando con la Garganta del Pino, Puerto de los Bañaderos, donde expira a media legua y al Este de Casares. El punto más alto de este eje es el Real Grande, luego el Chico, luego Porrejón y luego las Aguzaderas. Hasta este punto corre como hacia el Sur y luego tuerce hacia el cuarto de Oeste. Otro cuerpo de Sierra Bermeja poco menos alto que el central es la Sierra o Loma del Robleal. Corre ésta desde el extremo occidental de Sierra de Tolox derecha a expirar, muy cerca del occidental de Sierra de Marbella.”

Simón de Rojas Clemente, Viaje a Andalucía. Historia Natural del Reino de Granada (edición de ANTONIO GIL ALBARRACÍN, 2002, p. 856, 3 de octubre de 1809).

La unión entre sierras resultaba en ocasiones imperceptible:

“Así de la Cordillera de Tolox y su continuación dicha se descuelgan las lomas o sierras de granitino hacia el mar, lomas que parecen salen del núcleo granítico de dicha Cordillera y luego se transforman algunas en serpentina en ciertos puerros, quedando en otros puntos separadas de las serpentínicas por arroyos, arroyos que a veces arrancan de los puerros en que he dicho suele verificarse la separación de las dos rocas de un modo solo perceptible al buen observador y que solo se nota comúnmente por ver ya variar la roca como de repente.”

Simón de Rojas Clemente, Viaje a Andalucía. Historia Natural del Reino de Granada (edición de ANTONIO GIL ALBARRACÍN, 2002, p. 856, 3 de octubre de 1809).

El naturalista valenciano, con grandes conocimientos mineralógicos, se detiene a describir aspectos llamativos de la relación del sustrato litológico con la vegetación y el paisaje, observación que ya había hecho en su travesía entre Ronda y Tolox:

“Una diferencia bien notable entre las sierras blancas y las pardas, o sea, la roca caliza y la primitiva, es que ésta cría mucho alcornoque, solo algún quejigo y solo algún pinsapo ruin, como participación de la caliza en la vecindad de ésta; mientras que la caliza, escasa de alcornoque, rica en quejigos y más en pinsapos, abunda también en chaparros, que en la primera falta del todo.”

Simón de Rojas Clemente, Viaje a Andalucía. Historia Natural del Reino de Granada (edición de ANTONIO GIL ALBARRACÍN, 2002, p. 799, 8 de septiembre de 1809).

Otras notas ahondan más en esta distinción:

“Es ésta [la vegetación] mucho más vigorosa en el granitino que en la serpentina. Bien que ésta cría monte bajo y alto incomparablemente más que la desnuda y estéril caliza, bien que abunde acaso tanto en aguas como el granitino; le aventaja éste mucho en fertilidad, su monte bajo se eleva más, es mucho más espeso, forma breña en suma y no matorral, se presta al cultivo y acude a él mucho mejor.

Si la serpentina cría el pino mucho mejor, tan bien que no pueden impedir esté pobladísima de él casi toda la que divisé en este viaje las continuas quemas que apenas los dejan crecer a la gran altura a que tienden; si cría en las cumbres de los dos Reales una selva negra de pinsapo, árbol desconocido en el granitino, también éste tiene de espeso encinar las altas caídas al Río Genal y otros puntos de encina que la serpentina no lleva; también cría muchísimo alcornoque de que Sierra Bermeja es muy pobre, también lleva algún mesto, mucho quejigo, yedra, acebuches y algarrobos, que o no nacen en la Bermeja o son en ella muy raros.”



Ilustración de *Atropa baetica* publicada en la obra de H.M. WILLKOMM: "Florae Hispaniae insularumque Balearium" (ILL. FL. HISPAN. 2: LAM. CLXX, 1892).

Simón de Rojas Clemente, Viaje a Andalucía. Historia Natural del Reino de Granada (edición de ANTONIO GIL ALBARRACÍN, 2002, p. 857, 3 de octubre de 1809).

Aunque la lectura del texto tiene cierta dificultad, teniendo en cuenta que Clemente denomina granitino al gneis y que parece utilizar el vocablo serpentina para designar tanto a esta roca verde brillante como a las peridotitas, se concluye que asignaba a la serpentina (peridotitas) de Sierra Bermeja una vegetación menos frondosa y fértil que la que se desarrolla sobre el granitino (gneis), aunque con la particularidad de que se cría mucho mejor el pino (pino negral, *Pinus pinaster*) y el pinsapo, que forma una densa selva en las cumbres de los dos Reales. Por su parte, sobre el granitino se desarrolla una vegetación mucho más espesa y rica, con la presencia de alcornoque, mestos, quejigos, alcornoques, encinas y algarrobos.

La panorámica que Simón de Rojas Clemente observó desde el puerto del Chaparral es especialmente remarcable pues es posible apreciar la complejidad y riqueza geológica y de vegetación de estas sierras (notemos que los Pueblos Enfilados son los que hoy denominamos como pueblos del Valle del Genal):



Ilustraciones de *Centaurea cephalanifolia*, *Centaurea loscosii* y *Senecio redríguezii*, publicadas en la obra de WILKINSON: "Florae Hispaniae insularumque Balearium" Tomo I (1880-1885) y Tomo II (1886-1992) (Lám. CLXXII, LXXXI y III).

"Causa mucho placer ver desde el hermoso balcón del Puerto del Chaparral la línea que, caminando casi de Este a Oeste, divide al granitino de la serpentina y la que casi en la misma dirección hasta torcer por la Sierra de los pueblos Enfilados separa el calizo del granitino después de separar en su arranque del Robleal o Sierra de Istán el pórvido y serpentina del calizo mismo. Así vienen a estar entre estas dos líneas, es decir, en el granitino, estos Pueblos, pues la Sierra de los enfilados solo es caliza por la cumbre y granítica en todo lo restante que mira a este lado.

Solo de Gaucín dudo si está fundado sobre el calizo y de Atajate apenas dudo que lo está en efecto. También Al-pandeire yace sobre calizo junto a un peñón grande de la misma especie, así como Atajate.

Cartajima, el más alto de todos, está en la caliza; Parauta a la raíz de ella, Júzcar muy cerca de ella; Faraján, Igualaja, Pujerra, Jubrique y Genalguacil sobre lomas graníticas.

La caliza de los Pueblos Enfilados corre sobre Benadavid y Benalauría formando en la cumbre Tajo alto y muy cortado.

Queda pues muy bien circunscrito el País de los Pueblos (país muy parecido a la Alpujarra y aún más quebrado porque lleva barrancos en todas direcciones) que llaman la Sierrecilla por las alturas considerables que lo rodean y dominan con mucho a las suyas, a saber. Sierras de Tolox, Ronda, Pueblos Enfilados, Reales y a buscar la Sierra del Robleal; pero Genalguacil y Jubrique pertenecen ya (al parecer malamente) a Casares y Algatocín y Benarrabá al Corregimiento separado de Gaucín.

Puesto uno en el Puerto del Chaparral ve uno (cara al mar) a su izquierda una honda hoyada quebrada por las lomas



Las cortas ilegales y el carboneo a que eran sometidos los pinsapos a mediados del siglo XIX mermaron considerablemente los pinsapos andaluces.



Vista de Froncaire. Éste paraje alberga a los ejemplares de pinsapo situados a mayor altitud dentro de la Sierra de las Nieves

que expiran en ella y por la que se recogen las aguas del Guadalmarza; ve uno también la Sierra del Lápiz Plomo correr como paralela a la del Robleal, muy inferior en altura a ella. En esta Sierra veía yo hacia la falda el sitio de la Mina de Cobre del Acebuchal y hacia la falda de la caída del dicho Puerto por el mismo lado izquierdo, un sitio de lápiz plomo. Ve uno también la punta oriental de Sierra de Marbella, la llanura de ésta, un buen pedazo de mar y Montemayor; por la derecha veía descollar a lo lejos la Sierra del Aljibe, que por aquí llaman de Jerez, entre ella y la de Libar otra que parece llaman la de Cabras, veía a la de Libar, que creo sea la misma de Ubrique y Benaocaz, y a la de los Pueblos Enfilados y a los pueblos mismos.”

Simón de Rojas Clemente, Viaje a Andalucía. Historia Natural del Reino de Granada (edición de ANTONIO GIL ALBARRACÍN, 2002, p. 858).

Aparte de las anotaciones en sus diarios – que no han sido editados hasta muy recientemente - Simón de Rojas Clemente dejó escrito un interesante párrafo sobre la clasificación taxonómica del pinsapo en la edición de la *Agricultura General* de Gabriel Alonso de Herrera publicada en 1819. En esa edición, los revisores ilustrados hicieron comentarios adicionales al texto de la obra original renacentista, actualizando el conocimiento sobre agricultura al siglo XIX. El apartado del abeto fue escrito por Simón de Rojas Clemente (como se comprueba por el comentario que realiza del pinsapo de las siete vigas), aunque está incluido en un capítulo sobre árboles revisado por Antonio Sandalio de Arias:

“El abeto común, llamado pinsapo en el reino de Granada, y también pinabete por los artistas abunda espontáneo en la sierra del Pinar, en la de Tolox y la de los Reales, sobre Estepona, a la altura de unas mil novecientas hasta dos mil cua-

trocientas varas sobre el nivel del mar; siendo su zona favorita la subalpina. Gusta de los terrenos calizos y de serpentina; mas no del granito. El tronco es derecho, y se eleva hasta más de ciento veinte pies. Las ramas salen casi perpendiculares al horizonte y se encorvan o arquean hacia el suelo por las extremidades, formando el todo del árbol una especie de cono corto, y ancho por la base. La corteza es blanquecina, débil, quebradiza, y la madera tierna y resinosa. Las piñas son rojizas en su madurez, muy anchas por la base, y su punta mira constantemente al cielo. Es muy célebre y hermoso el pinsapo, que se encuentra en el camino de Ronda a Tolox, cerca del Puerto de las Ánimas, llamado de las siete vigas, por sus siete larguísimas ramas o brazos principales, casi iguales, y distribuidos en derredor del tronco con maravillosa simetría.”

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE, 1819.

Parece deducirse que Simón de Rojas Clemente clasificó al pinsapo como el abeto (pinabete) que en su época se conocía bajo el nombre científico de *Abies pectinata* (LAGUNA, 1883) y que en la actualidad conocemos como *Abies alba*. No fue el único en errar en su clasificación: Haenseler, como veremos a continuación, creía que se trataba de *Abies excelsa*:

Edmond Boissier

El suizo Edmond Boissier tenía un gran interés en subir a los Reales de Sierra Bermeja: localizar el árbol que los lugareños de Estepona llamaban pinsapo y que había conocido revisando en Málaga los pliegos del alemán afincado en la costa andaluza Haenseler:

“Examinando, en abril de 1837, algunas plantas recogidas en sierra Bermeja, cerca de Estepona, por el Sr. Haenseler, quien practica con éxito la botánica en Málaga, he encontrado, entre ellas, una rama de conífera cuyas hojas, extremada-

mente cortas, espesas, casi setiformes, me llamaron la atención. No había forma, a causa de la ausencia de fruto, de determinar el género de esta planta, la cual tenía sin embargo el porte de un abeto. Pregunté los detalles al Sr. Haenseler, quien me dijo que el árbol en cuestión formaba bosques en lo alto de Sierra Bermeja, y que era conocido en el país con el nombre de pinsapo, que jamás lo había encontrado con fructificación y que siempre lo había considerado como una variedad de *Abies excelsa*, al que no conocía más que por descripciones.”

EDMOND BOISSIER, 1838. Notice sur l’*Abies Pinsapo*, p. 3.

Como rememoró unos años después, en sus excursiones por las sierras malagueñas Boissier fue acompañado por Haenseler y por el botánico malagueño Prolongo, quienes se convirtieron en grandes amigos y colaboradores:

“Durante mi estancia en Málaga me había dedicado a mirar con cuidado el herbario del Sr. Haenseler que había herborizado mucho en la provincia y gracias a

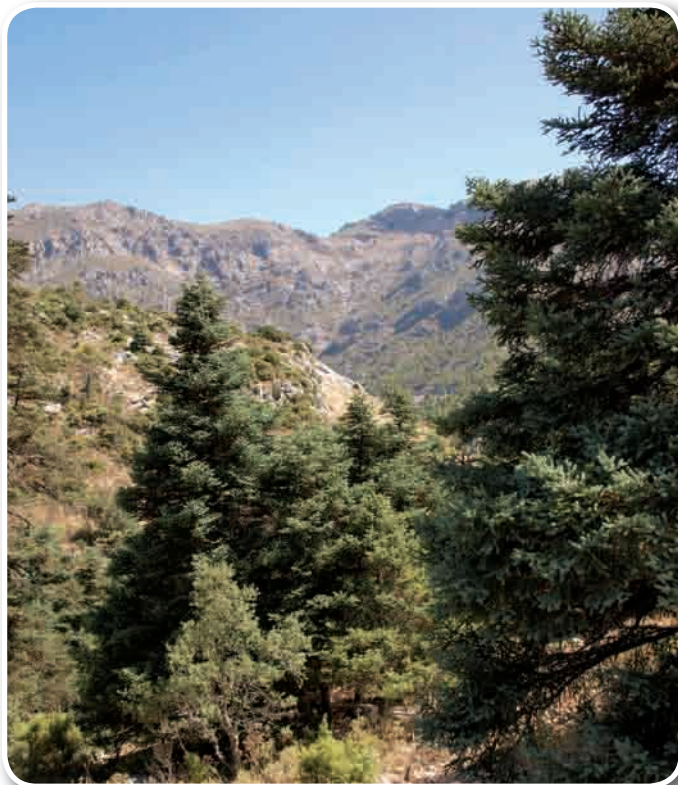


Imagen de las inmediaciones de Puerto Saucillo. Sierra de las Nieves.



Ejemplar de pinsapo muerto, probablemente por un ataque del hongo *Armillaria mellea* o *Heterobasidium annosum*.

este examen durante el cual me ayudaba con sus recuerdos, he podido hacer que mi catálogo sea menos imperfecto; las plantas que también había recogido el Sr. Prolongo en distintas ocasiones fueron valiosas para mi trabajo. No fue sin el más vivo sentir como me preparé a dejar a estos dos amigos cuya relación me había sido tan útil y tan agradable y que desde mi vuelta no han cesado de ayudarme en todo lo que les ha sido posible, realizando, tanto el uno como el otro, unas excursiones largas y difíciles.

EDMOND BOISSIER, 1845. Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'année 1837 (Viaje Botánico por el sur de España, p. 366) Traducción de Fancoise Clementi.

En el mes de mayo de 1837 Boissier llegó a Estepona procedente de Málaga: "Compré un mulo robusto para llevar mi papel de secar plantas y el poco equipaje que llevaba conmigo; era una adquisición indispensable para un viaje de esta naturaleza. Solo arreglándose de esta manera se puede uno detener cuando quiere durante el camino y penetrar en los lugares alejados por donde no pasan los arrieros. Tomé también a mi servicio a un hombre de los alrededores de Vélez llamado Antonio, verdadero ejemplar del campesino andaluz: charlatán y agradable, cantaba coplillas a lo largo de la carretera y estaba siempre alegre, salvo

cuando tenía que seguirme sobre las montañas, a las que tenía un formidable horror.

Salimos de Málaga el día once de mayo por la mañana, vestidos a la usanza del lugar, el sombrero puntiagudo sobre la cabeza, la cartuchera en la cintura y la escopeta al hombro. Este traje, que es el de la gente de pueblo e incluso de los habitantes de la ciudad cuando van de viaje, es muy cómodo ya que permite recorrer la región sin despertar la curiosidad, mientras que la vista de una levita o de un sombrero redondo alborota todo un pueblo, excita el ladrido de los perros y hace que le tomen infaliblemente por un inglés, lo que es una mala recomendación para los rateros."

EDMOND BOISSIER, 1845. Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'année 1837 (Viaje Botánico por el sur de España, pp. 163-164) Traducción de Fancoise Clementi.

Los paisajes que recorrió se nos antojan extraños y sorprendentes hoy en día dada la gran modificación que han experimentado estos paisajes litorales:



El siglo XIX vio como *Abies pinsapo* era presentado en sociedad. Se descubría nada menos que una nueva especie de abeto y, por si esto fuera poco, en el sur de Europa.

“Marbella no tenía nada que pudiera retenerme y salí al día siguiente hacia Estepona. Unos enormes lentiscos entre los cuales *Aristolochia baetica* y *Smilax mauritanica* se entrelazaban en guirnaldas, sombreaban el comienzo de la carretera. Observé también *Physalis somnifera* y el ricino que toma las dimensiones de un árbol. Cruzamos primero una parte cultivada, encontrando aquí y allá algunas casas aisladas, pero a una media legua de la ciudad, toda huella de la presencia humana había desaparecido. No era más que una amplia sabana cubierta de jaras y de palmeras enanas que se extendía con pendiente suave desde el pie de Sierra Bermeja hasta el mar.”

EDMOND BOISSIER, 1845. *Voyage botanique dans le midi de l’Espagne pendant l’année 1837* (Viaje Botánico por el sur de España, p. 175) Traducción de Fancoise Clementi.

Boissier tenía la sospecha de que estaba tras la pista de un árbol singular, aunque, obviamente, el pinsapo no era una especie desconocida para los lugareños:

“En Estepona todo el mundo lo conocía bajo el nombre de pinsapo, este árbol se utiliza en las procesiones y en las fiestas religiosas por la elegancia de su follaje y de sus ramos que, dispuestos en ángulos rectos en sus últimas ramificaciones, parecen unas pequeñas cruces. Desde la misma ciudad se podían distinguir en la parte alta de la sierra los bosques que forma; su color opaco contrastaba con el verdor pálido y claro del *Pinus pinaster* que cubre las pendientes bajas.”

EDMOND BOISSIER, 1845. *Voyage botanique dans le midi de l’Espagne pendant l’année 1837* (Viaje Botánico por el sur de España, pp. 177-178) Traducción de Fancoise Clementi.

La excursión no se demoró: al día siguiente de su llegada a Estepona el botánico suizo ya estaba en marcha. Plasmó con detalle el recorrido, especialmente en los aspectos florísticos:

“Para llegar al pie de la montaña, hace falta subir durante cerca de dos horas a través de una cadena de colinas que cortan su base; están casi siempre cubiertas en todas partes con viñedos y separadas por unos profundos barrancos que las aguas de las lluvias y de los arroyos han excavado con el tiempo en su terreno arcilloso y móvil.

A una altura de 1.000 pies el cultivo de la vid cesaba sobre estas colinas y enseguida empecé a descubrir unos matorrales de bellos *Cistus ladanifer* enteramente



Dibujo de Francisco Marin titulado “Una tarde hermosa en las altas cumbres”.



Dibujo de Abel Chapman que muestran la disposición de las ramas en el trono de dos pinsapos despojados de follaje (Unexplored Spain. Londres, 1910).

de la Sierra alcanzamos un bosque formado por *Quercus suber* y *lusitanica* y donde ya se veían algunos pies de *Pinus pinaster*. Allí, en medio de arrayanes, de madroños y de jaras, crecían una cantidad de plantas forestales totalmente nuevas para mí. La más sorprendente era indiscutiblemente la *Digitalis laciniata* que en la extremidad de un tallo leñoso y desnudo de cuatro a cinco pies de largo lleva una roseta de hojas lisas ligeramente recortadas y una larga espiga de flores de color naranja o ferruginosa. *Linum narbonense*, *Adenocarpus telonensis*, *Genista triacanthos* y *Teucrium fruticosans* eran también muy frecuentes, así como una bonita especie de *Scorzonera* de hojas lineales. Un arroyo que se precipitaba por una de las gargantas de la montaña cruzaba esta parte y en el valle que ocupaba, algunas cabañas casi enteramente escondidas en medio de los árboles y unas vistas sobre el mar presentaban la imagen de un lugar de paz y felicidad. La vegetación de Sierra Bermeja es bastante diferente a la de otras sierras de la región y eso se debe a los bosques que la cubren y a la naturaleza de sus rocas constituidas no por caliza cristalina, sino por una clase de arenisca. La bella *Stahelina baetica* empezaba a abrir

cubierto de flores de un blanco esplendoroso y del tamaño de las malvarrosas. Las hojas y las ramas de este arbusto están cubiertas de una sustancia pegajosa y aromática que perfuma el aire y que los españoles emplean en la curación de las heridas. Su verdor, a la vez oscuro y brillante, me recordaba el rododendro de nuestros Alpes y numerosos helechos [brezos] en flor que tapizaban el suelo en sus alrededores contribuían aún más a la ilusión. El más bonito y abundante entre estos últimos era el *Erica umbellata*; también se encontraban las *scopiaría* y arborea, así como nuestro *Calluna erica*.

Un poco más arriba, en la misma base



Pinsapo candelabro en el sendero que lleva desde el Puerto Saucillo al Puerto Bellina, Sierra de las Nieves.

sus cabezuelas y a desarrollar los copetes rosados y ligeros que componen su flor; la *Genista hirsuta* formaba unos matorrales espesos y redondeados y el *Lithospermum prostratum* tan común en todas las regiones montañosas de España estaba enteramente cubierto con sus corolas blancas, rojizas o violetas según la época de su abertura. Mi guía me contó unas cosas maravillosas sobre la virtudes de esta última planta que llaman en el país hierba de las siete sangrías porque se le atribuye el poder de sustituir a siete sangrías. Los *Pinus pinaster*, raquíticos al pie de la Sierra eran ya unos árboles de treinta a cuarenta pies, con el tronco desprovisto de ramas en su base; sus hojas son muy

largas, tiesas y picantes y las escamas de sus piñas sumamente ásperas. A la altitud de unos dos mil pies, nos paramos en el borde de unas abundantes fuentes, seducidos por estos bellos follajes a los cuales el viajero está tan poco acostumbrado en las montañas de la Península, gozando del murmullo de las aguas y del ruido del viento a través del ramaje. *Anagallis tenella*, *Scirpus nigricans* y *acicularis* crecían en las aguas de la fuente y unos soberbios matorrales de *Erica* cubrían los alrededores.”

que dans le midi de l'Espagne pendant l'année 1837 (Viaje Botánico por el sur de la Península de Clementi).

que conducía a la Serranía de Ronda; en un momento dado dejó a su acompañante en el puerto, adentrándose por un camino entre los pinos en dirección a la cumbre;

y d aden C r, Ci al ?
 U 4 U @ P 4 U D 0 @ D %, • P ° P C @ G T p 0 # G U 4 U p

bre los ramos, no me permitían relacionarlas con ninguna especie conocida. Buscaba unas piñas para esclarecer mis dudas, pero no pude encontrar ni siquiera unos restos y tuve que renunciar de momento a satisfacer mi curiosidad sobre estos árboles.”

EDMOND BOISSIER, 1845. Voyage botanique dans le midi de l’Espagne pendant l’année 1837 (Viaje Botánico por el sur de España, p. 181) Traducción de Fancoise Clementi.

En la cima, cuya altitud evaluó en 4.470 pies, estaban en flor *Ulex australis*, *Lithospermim prostratum*, *Thymus diffusus*, *Valeriana tuberosa* y *Alyssum serpyllifolium*. Desde allí se hizo una idea cabal de Sierra Bermeja y el paisaje de su entorno:

“Cubierta en toda su extensión por unos bosques de pinos, llega hasta cerca de Marbella una ramificación que va bajando y que por su color contrasta con las montañas calcáreas y desnudas que dominan esta ciudad. En el suroeste termina por unas pendientes muy fuertes; desde allí hasta los alrededores de San Roque se extiende un terreno ondulado, atravesado por el Guadiaro, en medio del cual veía desplegarse en toda su longitud el camino que llega hasta Gibraltar. Al norte, la vista se hundía en este laberinto de montañas áridas que componen la Serranía de Ronda y sobre las sierras de la Nieve y San Cristóbal que dominaban todas las demás. No se podía ver ni Ronda ni su meseta, por culpa de una cadena alta situada al sur de esta ciudad que la separa de los valles meridionales. En cuanto a la costa de África, se observa aquí una mayor extensión y con más nitidez aún que desde la Sierra de Mijas.”

EDMOND BOISSIER, 1845. Voyage botanique dans le midi de l’Espagne pendant l’année 1837 (Viaje Botánico por el sur de España, p. 182) Traducción de Fancoise Clementi.

La visita a Sierra Bermeja impulsó a Boissier a continuar buscando el abeto mediterráneo en otras sierras andaluzas. En septiembre de 1833 visitó la Sierra de la Nieve y de Tolox acompañado por el botánico malagueño Prolongo y por Haenseler (que había conocido, como veremos, a Simón de Rojas Clemente).



Rebaño de cabras en los alrededores de Ronda. (Foto: A. Barbey).



Pinsapo de 1,80 m de diámetro derribado por las tormentas en Sierra de las Nieves. Al pie del tronco Sr. Roger Ducamp, Conservador de Aguas y Bosques, en el centro el guarda del pinsapar de las Nieves Molina, a la izquierda Sr. Ceballos, a la derecha Sr. Martín Bolaños. (Foto: A. Barbey).



Emplazamiento de carboneras en el pinsapar de la Nava. (Foto: A. Barbey).

litaro plantado de vid en la parte baja y rodeado por todas partes de alturas arboladas y breñosas.”

EDMOND BOISSIER, 1845. Voyage botanique dans le midi de l’Espagne pendant l’année 1837 (Viaje Botánico por el sur de España, p. 358) Traducción de Fancoise Clementi.

El Convento ya había sido abandonado:

“En el fondo, al lado de un gran parque rodeado de muros y plantado con toda clase de árboles, se elevan en forma de anfiteatro unas grandes construcciones que fueron hasta estos últimos años el Convento de Nuestra Señora de las Nieves.”

EDMOND BOISSIER, 1845. Voyage botanique dans le midi de l’Espagne pendant l’année 1837 (Viaje Botánico por el sur de España, p. 358) Traducción de Fancoise Clementi.

La exploración por los roquedos de los alrededores del Convento le permitió constatar la presencia de *Sarcocapnos enneaphylla* y un de bonito *Gallium* de hojas brillantes que le pareció nuevo; las grietas estaban también adornadas por *Dorycnium suffruticosum*, *Cephalaria leucantha* y *Bupleurum gibraltarium*.

El día después el botánico francés continuó con la exploración, localizando el abeto con los cuerpos fructíferos que le permitirían clasificarlo como una especie nueva:

“Al día siguiente partimos por la tarde para subir a la Sierra. Hasta la tercera parte de la altura, las pendientes están cubiertas de monte bajo; la vegetación, en cuanto a especies, presenta mucha analogía con la de Mijas; tiene, en efecto, la mis-

Desde Yunquera subió a la sierra en dirección al Convento de la Orden de los Jerónimos de Nuestra Señora de las Nieves.):

“Por encima de Yunquera se encuentra una vieja torre que domina una eminencia arenosa donde recogí dos plantas muy excepcionales, pero demasiado avanzadas, *Jurinea pinnata* y *Erodium guttatum*. Allí se abre un valle entre la Sierra de la Nieve a la izquierda y otra montaña caliza menos elevada que se llama Sierra de Yunquera. Por este camino, siguiendo el pie de la primera cadena, fuimos a visitar en su revés septentrional, el desierto de las Nieves, bonito valle so-



Bosque del Pinar: restauración natural en el límite de una parte de la corta de 1904. (Foto: A. Barbey).



En el centro de la imagen aparece el pinsapar de San Luis de la Nava. En primer plano troncos aserrados a la altura del pecho y en segundo plano la vertiente sur de Sierra de las Nieves con encinas dispuestas en forma dispersa (Foto: A. Barbey).

ma naturaleza del terreno, una caliza compacta y brillante mezclada con arena. Hacia lo alto de esta zona de arbustos empieza el *Cistus laurifolius* que es muy abundante en el segundo tercio de la ascensión; muy cerca de allí, el guía nos enseñó desde lejos el primer pinsapo; dando gritos de alegría corrimos llenos de emoción, pero por desgracia el árbol no llevaba ningún fruto, un segundo, un tercero me dieron sucesivamente falsas esperanzas; al fin tuve bastante suerte y vi uno cuyas ramas superiores estaban cargadas de conos erguidos. Nos apresuramos a preparar para recogerlos y ya no nos quedaron dudas sobre el género de este árbol singular. Era ciertamente un *Abies* próximo a nuestro abeto común, pero muy distinto por la brevedad y la disposición de sus hojas y por las escamas de las brácteas de sus frutos, más cortas y no más largas que las escamas del carpelo. Habiendo sido alcanzado el objetivo principal de mi excursión, me dirigía hacia la cima de la montaña con un nuevo ímpetu, a pesar de una lluvia fina y una niebla que no permitía ver a mucha distancia. Una vez entrados en la región alpina, encontré una multitud de viejas conocidas de las Sierras Tejeda y Nevada, *Phlomis crinita*, *Erodium trichomanefolium*, una variedad muy vellosa de *Astragalus aristatus*, *Ononis dumosa*, *Erinacea*, etc. Mis compañeros, sobre todo el Sr. Prolongo, que solo había herborizado en

llanura, se asombraba de la riqueza de esta flora y estaba impaciente por volver a estudiarla en una época más favorable.”

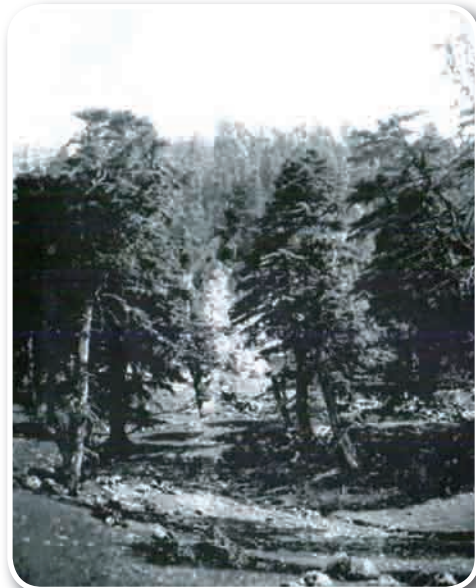
EDMOND BOISSIER, 1845. *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'année 1837* (Viaje Botánico por el sur de España, pp. 359-360) Traducción de Fancoise Clementi.

Al día siguiente, tras una hora de marcha recorriendo mesetas y valles, llegaron al Pilar de Tolox, por lo que se deduce que Boissier encontró estos pinsapos en el entorno de la Peña de los Enamorados o del Puerto del Oso. En las inmediaciones localizó un bosque de quejigos (que todavía es posible encontrar en la Cañada de la Perra):

“En la parte superior de esta Sierra las pendientes son muy suaves, la cima muy extensa y ocupada por pequeñas planicies y por cuencas o depresiones poco profundas. Se ven bosquecillos formados por una encina que por su porte se parece a un manzano, pero alcanza 30 o 40 pies de altura; la forma bastante curiosa y muy variada de sus hojas, su estación superior en casi 2000 pies a la del *Quercus faginea* y algunos otros caracteres me la hacen ver como una especie distinta, y unas muestras en flor que recibí desde entonces me han confirmado que era el mismo que había observado en la primavera entre Igualeja y Ronda”.

(...)

“El *Abies* Pinsapo formaba el solo unos bosquecillos más claros y encontré también algunos pies aislados de tejos, serbales y *Acer*



Pinsapos de grandes dimensiones en Sierra de las Nieves (Foto: A. Barbey).

opulifolium. Nos establecimos para dormir en una choza de ramaje construida por los neveros de Ronda y entonces desierta; el resto de un ventisquero nos proporcionó la nieve y el agua para preparar nuestra comida y pasamos alegremente una noche lluviosa. El sitio me recordaba de una forma sorprendente algunos lugares de los bosques del Jura; eran unas rocas calizas casi en vertical pero agrietadas, cubiertas de musgo y sombreadas por unos pinsapos que habían crecido en sus hendiduras; a sus pies se encontraba una pendiente también totalmente cubierta de pinsapos más grandes con algunos



Pinsapar.

de más de sesenta pies de altura. Este árbol tiene en su juventud una forma piramidal, pero se vuelve después cilíndrica porque sus ramas empiezan muy bajo en el tronco y son casi todas del mismo largo. Los conos solo se encuentran en los pies viejos y solamente sobre las ramas terminales; sabemos que entre las especies de este grupo no caen nunca pero sus escamas se despegan al final del otoño dejando los ejes despojados; esto me explica porque en la primavera no había podido encontrar en Sierra Bermeja ninguna huella de los frutos. Recogí allí una gran cantidad de conos que terminaron de madurar en la caja donde los guardé y de vuelta a Suiza, numerosas semillas me han permitido difundir este árbol que soportará, espero, los inviernos de la Europa media, puesto que crece aquí hasta una altura de 5.600 pies”

EDMOND BOISSIER, 1845. *Voyage botanique dans le midi de l’Espagne pendant l’année 1837* (Viaje Botánico por el sur de España, pp. 360-362) Traducción de Fancoise Clementi.

Tras pernoctar en la sierra en la choza de los neveros se encaminaron hacia el Pilar de Tolox (junto al que crecía un bosque de pinsapos muy notable), desde donde suben al Torrecilla (al que llama Plazoletas). Las vistas que contemplan son espectaculares:

“Al día siguiente dejamos el revés occidental de la montaña y tras una hora de marcha a través de mesetas y valles, sin subir mucho, llegamos al lugar llamado Pilar de Tolox, situado muy cerca de un bosque de pinsapos muy gruesos y muy viejos que alcanzan aquí su límite superior; es un sitio encantador, aunque no tenga vistas; desde una pared de la roca horadada por las grietas, se escapan numerosas fuentes recogidas en unas grandes piscinas rústicas para el uso de los rebaños que frecuentan la Sierra durante el verano. Estas cuevas donde rezuma una humedad fertilizadora están



Sierra de las Nieves, población de quejidos de montaña.

tapizadas por numerosas plantas: *Erinus alpinus*, *Jasione foliosa* y una encantadora *Asperula* de tallos colgantes y flor de color amarillo naranja. El *Rhamnus pumilus* y una muy curiosa forma desmirriada de *Rhamnus alaternus* crecen también en las hendiduras.

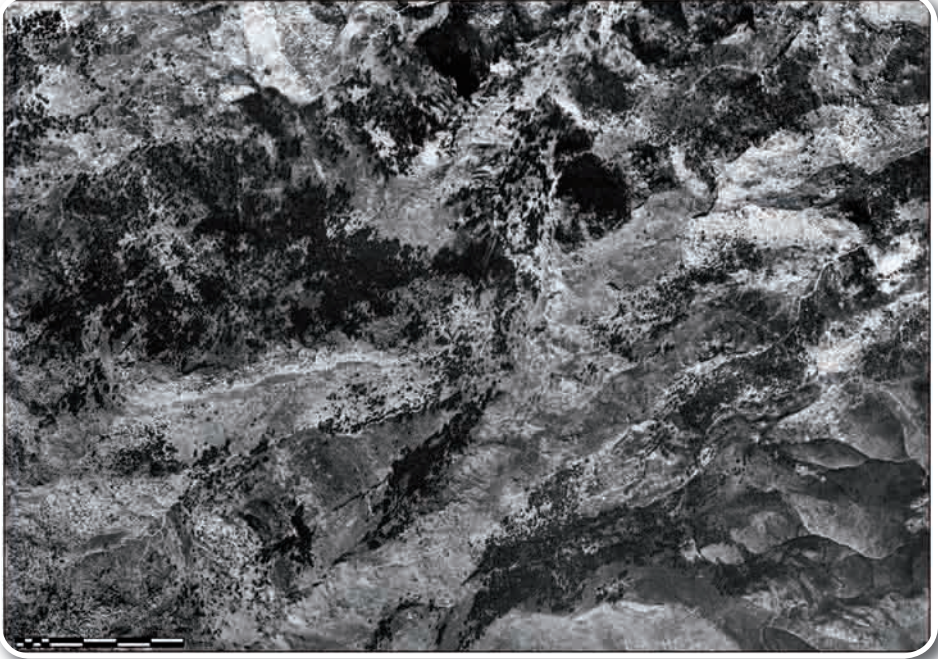
Por encima del Pilar se eleva un montículo desnudo, de pendiente rápida, que forma el punto culminante de toda la montaña, le llaman las Plazoletas y su altura es de 6.000 pies. Subí y encontré aún los restos de una multitud de plantas entre las cuales algunas eran nuevas para mí y que me han sido enviadas después por mis dos compañeros.

La vista se extiende sobre toda la vega de Málaga y todo el litoral, desde las montañas de África y Gibraltar hasta el Picacho y el Cerro del Caballo, que se divisan aún a lo lejos. La meseta y la ciudad de Ronda, aunque muy cercana, están tapadas por una cadena caliza que reina al sureste de esta ciudad y tras la cual se eleva el pico de San Cristóbal; en cambio, no nos perdimos ningún detalle del valle de Igualeja. La parte del panorama más nueva para mí era la del norte donde se extendían las Sierras peladas de Antequera y de Loja y más allá las inmensas llanuras estériles de Osuna y Estepa con varios lagos salados que brillaban al sol.”

EDMOND BOISSIER, 1845. *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'année 1837* (Viaje Botánico por el sur de España, pp. 362-363) Traducción de Fancoise Clementi.

Boissier y sus acompañantes hicieron el descenso de la Sierra hacia Tolox bordeando el tajo de la Caína, siguiendo la recomendación que le hiciera Simón de Rojas Clemente a Haenseler:

“A una altura de 4.000 pies llegamos al Tajo de la Caína, pared de rocas muy elevadas, con las escarpaduras orientadas al sur, y sobre las cuales, según algunas indicaciones dadas por Clemente al Sr. Haenseler, esperaba encontrar unas plantas raras. Es bastante difícil acceder al pie de estas rocas y solo se consigue siguiendo un sendero muy estrecho; pero nos encantó descubrir una magnífica *Centaurea* de tronco tan grueso como el brazo, de hojas plateadas y de forma similar



La Sierra de las Nieves en el año 1956. Esta imagen muestra en la zona central la Cañada de la Cuesta de los Hornillos, con el entorno del Puerto Bellina, el Puerto Saucillo y el pinsapar de Yunquera.



La imagen corresponde a la misma zona que la anterior en el año 2006. Se observa el proceso de recuperación de la vegetación forestal en estos últimos cincuenta años.



Tronco de alcornoque (*Quercus suber*) cuya corteza (corcho) está oculta bajo un tapiz de líquenes y musgos que le tiñen por completo de verde con múltiples tonalidades y texturas.



Pinsapar en la Sierra de las Nieves (Fototeca del INIA).

objetivos botánicos esenciales de su viaje. Como recordaría en 1873, ya por aquel entonces los entendidos criticaban y reprendían la ignorancia con la que las autoridades procedían contra los bosques explotándolos sin previsión alguna, sin hacer lo más mínimo para su rejuvenecimiento, dejando todo a cargo de la naturaleza:

“El árbol dominante era, y aún sigue siéndolo, el pinsapo, una especie de abeto particular y muy bonito que en forma algo variada también se extiende por las Sierras del Sur de Argelia y que en tiempos remotos tuvo que tener una extensión mucho más grande que la actual en el Suroeste de la Península y en África. Desgraciadamente los bosques de pinsapos disminuyen cada vez más y quién sabe si aquéllos que atravesé hace 37 años aún existirán. Ya por aquel entonces los entendidos criticaban y reprendían la ignorancia con la que las autoridades procedían contra los bosques explotándolos sin previsión alguna, sin hacer ni lo más mínimo para su rejuvenecimiento, dejando todo a cargo de la naturaleza. Ya por entonces se tenía que subir a hasta una altura de unos 1.000 metros sobre el nivel del mar antes de hallar los primeros pinsapos esparcidos y en pequeñas existencias de pocos años de edad, que habían surgido por reproducción natural, mientras que la gente mayor en Yunquera recordaba muy bien que en su juventud las laderas de la Serranía aún estaban cubiertas hasta muy abajo con existencias forestales muy densas de pinsapos. Desde Yunquera entonces ya no se podía ver absolutamente nada de estos bosques, ya que se encontraban únicamente en los anticlinales de la región subalpina y alpina en el interior de la Serranía.”

MAURICE WILLKOMM, *Aus den Hochgebirgen von Granada*. Viena, 1882 (Las Sierras de Granada, p. 305) Traducción de Susanne Banush.

Como Boissier, tomó como base de operaciones durante unos días Yunquera, desde donde realizó excursiones al interior de la Sierra. Junto al pueblo era recomendable visitar, y de hecho así lo hicieron los tres viajeros decimonónicos (Clemente, Boissier y Willkomm), el nacimiento del río Grande, afluente del Guadalhorce:

“Yunquera, una pequeña y limpia ciudad, se halla sobre un peñón empinado por encima de un arroyo, que, después de un corto recorrido hacia el Sur, entra en otro mucho más caudaloso. Este, que se llama Río Grande, nombre bastante frecuente en España, un afluente del Guadalhorce y una de las aguas más fuertes de la Serranía, sale, casi tan poderoso como en su unión con el arroyo de Yunquera, de una fuente muy grande, el famoso nacimiento del Río Grande. Es sin

a la de Centaurea ragusina, pero mucho más grandes; por desgracia, las flores estaban ya marchitas desde hacia mucho tiempo, pero otra vez gracias a mis dos amigos que volvieron al año siguiente, poseo unos jóvenes pies vivos y las colecciones de los invernaderos de naranjos se enriquecerán con una planta que pasará a ser uno de sus más bellos ornamentos.”

EDMOND BOISSIER, 1845. *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'année 1837* (Viaje Botánico por el sur de España, p. 363) Traducción de Fancoise Clementi.

Maurice Willkomm

A mediados del siglo XIX, Maurice Willkomm visitó el sur de España, exactamente en 1844. El pinsapo era uno de los ob-



Pinsapar en la Sierra de las Nieves (Fototeca del INIA).

duda una de las maravillas más grandes de la naturaleza en España, que merece ser visitado por los turistas tanto más cuanto que el camino que conduce desde allí desde Yunquera pasa por un valle muy romántico, cercado por pintorescas montañas de dolomitas y adornado con una vegetación rica, típicamente sureña: el Barranco del Nacimiento.”

MAURICE WILLKOMM, *Aus den Hochgebirgen von Granada*. Viena, 1882 (*Las Sierras de Granada*, pp. 294-295)

Todo le llamaba la atención en su recorrido por las sierras del sur de España: los paisajes, los relieves y formas geológicas, la vegetación: “La Serranía de Ronda impresiona menos por su altura, porque su montaña más alta, el Cerro de las Plazoletas, el cerro más alto de la Sierra de Yunquera se eleva a unos 2.000 metros, que por las formas grotescas de sus peñascos escarpados y el romanticismo salvaje de sus valles y barrancos. Por ello y por su formación recuerda la Sierra Caliza de Sierra Nevada, pero la aventaja en su mayor abundancia de aguas. Tampoco carece, como aquélla, completamente de existencias forestales; a pesar de que la mayoría de sus cadenas está sin árboles o solamente cubierta de monte bajo, en algunas partes de sus collados y cuencas se encuentran bonitos robledales (o encinares) en las laderas altas y en los valles del macizo central incluso se extienden todavía oscuras masas de coníferas, los famosos pinares de la especie del Pinsapo.”

MAURICE WILLKOMM, *Aus den Hochgebirgen von Granada*. Viena, 1882 (*Las Sierras de Granada*, p. 270)

Pero no todo el espacio serrano era apropiado para el pinsapo: en el ascenso hasta las cumbres se daban cita ambientes propicios para distinto tipo de flora:



Pinsapar en la Sierra de las Nieves (Fototeca del INIA)



Pinsapos en la Sierra de las Nieves (Fototeca del INIA)

“Las crestas más altas de esta Serranía tan ramificada, que pueden alcanzar por término medio una altura de 1.650 metros sobre el nivel del mar, no está arboladas y seguramente nunca lo han estado, sino que están cubiertas en parte por plantas alpinas y gramíneas, en parte por monte bajo que yo ya había encontrado en la región montañosa y alpina de Sierra Nevada.”

MAURICE WILLKOMM, *Aus den Hochgebirgen von Granada*. Viena, 1882 (*Las Sierras de Granada*, p. 308) Traducción de Susanne Banush.

Acceder al pinsapar requería adentrarse en la Sierra siguiendo las sendas y veredas que utilizarían los carboneros y pastores de entonces.

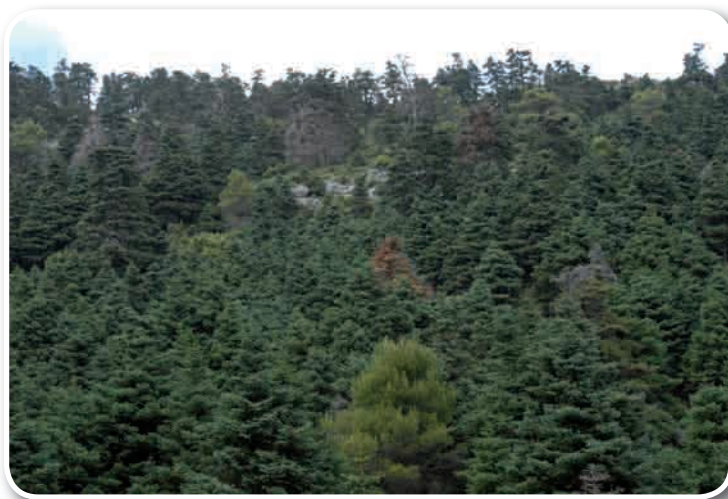
“Entonces aún había en la región superior de la Sierra de Yunquera unos pinsapales enormes, en parte de carácter selvático, por ejemplo en los hondos barrancos que cercan el Cerro de las Plazoletas y lo aíslan de las crestas circundantes y en el precioso valle rocoso que va de la Hoya de Caridad hacia el alto Puerto de Cañalizo.”

MAURICE WILLKOMM, *Aus den Hochgebirgen von Granada*. Viena, 1882 (*Las Sierras de Granada*, p. 307) Traducción de Susanne Banush.

Willkomm recorrió los principales rincones de la Sierra: el Caucón, la Cañada de la Perra, el Tajo de la Caína, la Hoya de la Caridad, la Peña de los Enamorados, el Convento de las Nieves. Muchos de los topónimos que menciona en sus libros aún se conservan: otros pueden ser inferidos por sus recorridos. Tanto el alemán como Boissier nombran a la cumbre más alta de la Sierra de las Nieves como el Cerro de las Plazoletas (mientras que Clemente utiliza el topónimo por el que actualmente es conocida: pico Torrecilla):

“Los primeros bosques de pinsapos viejos los encontré en la parte superior de la Cañada de la Perra, un barranco salvaje que hacia arriba, ensanchándose rápidamente, se transforma en amplios pastos, suavemente ascendentes, más o menos a una altura de 1.350 metros. El pinsapo surgía aquí, y en general en la región baja de su existencia actual, en compañía de una especie de roble de verano que es, como éste, propia de la Serranía, y por esta razón aún desconocida para los botánicos antes del viaje de Boissier. Este roble, *Quercus alpestris*, que más arriba en los anticlinales en los desfiladeros de la Sierra forma por partes existencias cerradas, cuyo suelo está cubierto con una hojarasca muy gruesa, se hallaba en aquel tiempo aún en estado invernal, ya que sus botones aún no mostraban indicio alguno de vida, destacando de forma muy especial entre los pinsapos verdeoscuros de los que muchos están cargados con miles de candelillas de un color purpúreo precioso. Árboles más viejos, que por su tronco grueso y su copa anchamente ramificada en forma de un tejado recordaban a los cedros del Líbano, presentaban en su estado florido un aspecto maravilloso. En contraste con las formas masculinas, la cantidad de las femeninas, limitadas a la copa del árbol y así difícilmente accesibles, de las que se desarrollan unas piñas cilíndricas alargadas de color canela con una punta corta y roma, es muy escasa; sí, incluso parece a menudo que un árbol solo desarrolla flores masculinas. Esta circunstancia, así como el hecho de que haya diversos pájaros que se alimentan de la semilla del pinsapo, no favorece en absoluto el rejuvenecimiento natural de los bosques de pinsapo, por lo que sería deseable que, mediante una reforestación racionalizada de los claros existentes e incipientes, se previniera la desaparición de este árbol tan bonito como útil. Si la mala administración de hace 36 años ha continuado durante décadas y si aún no se le ha puesto término, me temo que dentro de poco se habrán extinguido los bosques de pinsapo tanto como las existencias del pino del mar (*Pinus halepensis* Mill.), que en siglos remotos cubrían las laderas bajas de la Sierra de las Nieves y otras cordilleras de la Serranía y de las que en mis tiempos solo quedaban algunos ejemplares y bosques de árboles antiguos.”

MAURICE WILLKOMM, *Aus den Hochgebirgen von Granada*. Viena, 1882 (*Las Sierras de Granada*, pp. 305-307) Traducción de Susanne Banush.



Vista del pinsapar de Yunquera.

MAURICE WILLKOMM, *Aus den Hochgebirgen von Granada*. Viena, 1882 (*Las Sierras de Granada*, p. 307) Traducción de Susanne Banush.

Maurice Willkomm describió con detalle sus recorridos. La ascensión al Cerro de las Plazoletas la hizo desde el Pilar de Tolox, a donde había llegado a través de la Cañada de la Perra y el valle del Caucón:

La flora del pinsapar era también singular, merecedera de la atención y la curiosidad botánica:

“En aquellas existencias, en cuyas sombras crecía la *Daphne laureola* perenne, también presente en el sur de Alemania y la ya mencionada *Scilla campanulata*, al igual que el eléboro (*Helleborus foetidus*) una planta que desprende mal olor y que es popular en la parte occidental del sur de Europa, aún había entonces muchos más troncos seculares de más de un metro de diámetro con poderosas copas y otros gigantes en el suelo, muertos, caídos por sí mismos o quebrados por la tormenta, cubiertos de musgo y helechos.”

“La visita al Cerro de las Plazoletas se puede realizar cómodamente desde Yunquera en solo un día, incluso a pie. Hasta el Pilar de Tolox conduce un sendero trillado que no pasa por ningún lugar peligroso. Y este camino se enrosca, una vez atravesado el Barranco de Bacamón y el Barranco Pimentón, por el Caucón hacia arriba, un valle de caldera ancho y pintoresco, cuya ladera Este, llamada Lastras del Caucón (la opuesta se llama Canchas del Caucón) entra en el Tajo de la Caína. Así se llama una pared colosal de mármol, que forma la punta más al sur de la Loma por la que se divide el Caucón de la Cañada de la Perra. Esta parte rocosa, dotada con una gran riqueza vegetal, pero difícilmente accesible, ofrece al mismo tiempo una vista impresionante del Caucón, de la Sierra que se yergue detrás de él y del Valle de Yunquera. El camino sube entonces por el mencionado Barranco sobre pastos hacia una cresta superior en la que trona el Peñón de los Enamorados, desde donde se puede gozar ya de un maravilloso panorama. Desde aquí serpentea la vereda sobre altos picos, el Cerro de los Pilonos, dejando a la diestra el segundo pico en altura de la Sierra, hacia la hondonada donde se encuentra el Pilar de Tolox. Añado aquí estas informaciones por si algún lector tiene ganas de visitar la Sierra de Yunquera. Yo ya había conocido este camino en diciembre de 1844 cuando un tiempo horrible me obligó a dar la vuelta en la Cañada de la Perra. Desde el Pilar de Tolox se puede llegar a su cima en una hora cómodamente; su ladera enfrente del Pilar está todavía cubierta hasta muy arriba con existencias abiertas del pinsapo. En las demás laderas cae el Plazoletas de forma mucho más abrupta, en partes en rocas escarpadas.

Mientras que mis compañeros prepararon nuestro campamento y se ocuparon de la cena, subí al Cerro a solas. La vegetación apenas estaba despertando aquí y mis hallazgos botánicos fueron por lo tanto muy escasos, pero fui ricamente indemnizado por el maravilloso panorama que se desplegó ante mis ojos duplicando su efecto por la iluminación cálida y colorista del atardecer. Alrededor de mí se encontraba toda la Serranía con sus hondos barrancos en parte asilvestrados, sus rocas pintorescas y sus picos y crestas dentados. Al Oeste se erguía, aparentemente a una distancia de pocas horas, muy por encima de las colinas regadas por el Guadalete, el hendido, aún coronado de nieve, Cerro de San Cristóbal, mientras que al Suroeste la cordillera de Alcalá y Algeciras nos privaba la vista a la Bahía de Cádiz y el Atlántico. Hacia el Sur se divisa el Peñón de Gibraltar y una parte del Estrecho junto a la Costa Africana y el Atlas, hacia el Sureste, el espejo del Mar Mediterráneo, que surge detrás de las lomas, cubriendo la vista a la costa, de la Sierra de Estepona, Sierra Blanca, Sierra Bermeja y Sierra de Mijas; al Este se muestra la bella Vega de Málaga, de cuyo regazo verde surge fulgurante la blanca masa de casas de esa ciudad, muy al borde del mar azul, rodeada por las llanuras onduladas de Axarquía, cubiertas de viñas y bancales. En la lontananza se elevan las lomas azulinas de la Sierra de Alhama y Sierra Tejada, que aparentan formar el trono de la real Nevada que, majestuosa, parece flotar sobre ellas. Hacia el Norte y Nordeste, finalmente, alcanza la mirada hasta las grotescas dolomías de la Sierra de la Nieve y Sierra Blanquilla y sobre altiplanicies y bajas crestas mucho más allá en dirección a las llanuras de la Baja Andalucía, cuyo gris azulino se confunde en el lejano horizonte con el azul diáfano del cielo.”



Pinsapar de la Sierra del Pinar en Grazaalema (Fototeca del INIA).



Pinsapos en Grazaalema (Fototeca del INIA).

MAURICE WILLKOMM, *Aus den Hochgebirgen von Granada*. Viena, 1882 (*Las Sierras de Granada*, pp. 311-312) Traducción de Susanne Banush.

El Convento de las Nieves fue el destino de otra de sus excursiones. Para llegar a él, siguió una vereda que se tomaba pasado el Puerto de las Abejas, que califica como confín del Reino de Granada:

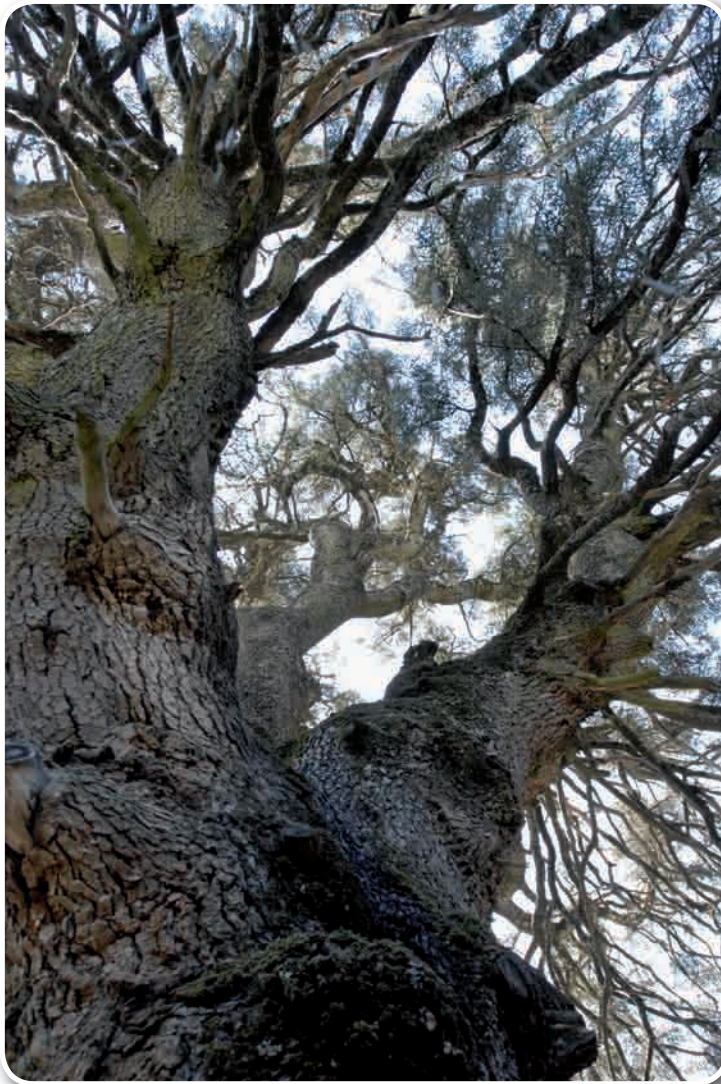
“No menos interesante y recompensatoria es una excursión al Convento de las Nieves, sobre todo si se combina con un ascenso al Pico Jarro, el cerro más alto de la Sierra de Nieve. El Convento está a dos leguas al Oeste de Yunquera. Poco después de haber abandonado el camino a Ronda, el sendero atraviesa sinuoso una zona de montes cuyas cimas impiden la vista a las montañas más altas. Tanto más sorprendente es el panorama que se abre en mitad de una curva después de una hora de camino. Nos encontramos a la cabeza de una hondonada embosquecida, que al fondo (hacia el Oeste) aparece completamente cerrada por la larga cadena de Sierra Nevada [Sierra de la Nieve] cuyas montañas de dolomitas, estériles y altivas, ofrecieron al sol matutino un aspecto espléndido. Especialmente imponente aparecía el ya mencionado Pico Jarro, una masa enorme de rocas, quebrada en cuatro cuernos, cercada por terribles peñascos y cuyo cerro más elevado alcanza una altura de 1.800 metros. La falda derecha de la hondonada está cubierta por una tupida floresta a excepción de un claro más o menos en el centro en el que se halla el Convento de la Nieve, rodeado por vetustos y altos cipreses.”

MAURICE WILLKOMM, *Aus den Hochgebirgen von Granada*. Viena, 1882 (*Las Sierras de Granada*, pp. 299-300) Traducción de Susanne Banush.

Cuando Willkomm lo visitó, el Convento ya había sido desamortizado y se encontraba sumido en la tristeza, abandonado: *“El Convento de la Nieve, a una altura de 800 metros sobre el nivel del mar, un antiguo convento de los Jerónimos en el que descansamos un rato, no ofrece nada interesante. Los edificios, ya entonces en estado ruinoso, habitados por un cura y un arrendatario (el convento había sido vendido, si mal no recuerdo, a un comerciante de Málaga) encierran un amplio patio,*



Vista desde pinsapar de la Cañada de las Ánimas, en la Sierra de las Nieves en 2010.



Pinso de las Escaleretas en el Parque Natural de la Sierra de las Nieves. Tiene entre 350 y 500 años, mide 5,10 m en la base del tronco, 26 m de altura y su copa ocupa una superficie de 200 m².

los tres lados se abren unos abismos espantosos. Además, la visita al Pico Jarro se la aconsejo solo a alpinistas que no sufran vértigo. Pero éstos se verán recompensados por el panorama encantador que se les abre arriba, que abarca una gran parte de la salvaje Serranía, en el Este, hacia la costa marítima, en el Noreste hacia las llanuras de la Baja Andalucía; por el Sur, la loma marmórea de la Sierra de Yunquera, en cuyas cimas y laderas superiores aún destella alguna nieve, delimita la vista a poca distancia, mientras que la mirada hacia el Estenoreste vaga sobre un laberinto de sierras azules, sobre las que trona majestuosamente, en el extremo del horizonte, como una ancha pirámide nívea, Sierra Nevada, que aquí se muestra también de perfil.”

que también estaba lleno de basura e inmundicia como el claustro; la iglesia, con una torre pequeña y simple que aún se utilizaba para la misa es insignificante. Pero la ubicación del claustro es tan idílica como romántica, porque por casi todos lados se asoman enormes cerros a este valle de caldera verde y abundantemente ensilvecido.”

MAURICE WILLKOMM, Aus den Hochgebirgen von Granada. Viena, 1882 (Las Sierras de Granada, p. 301) Traducción de Susanne Banush.

Desde el Convento ascendió hasta el Pico Jarro a través de una vereda peligrosa y empinada que partía de un barranco transversal al valle del Desierto de las Nieves llamado Barranco de los Monjes. La excursión mereció la pena porque el sustrato de dolomías del cerro permitía que se desarrollara una flora peculiar “A pesar de la desnudez de la Sierra dolomítica y aunque no se encuentre en sus secos barrancos ni rastro de agua, no carece de vegetación, puesto que tanto entre las rocas afiladas de sus largas vertientes de rocalla como en las grietas y hendiduras de sus rocas blancas crece una gran cantidad de plantas, entre ellas alguna que otra rareza (...)

Una vez que llegué arriba, empero, me asusté tremendamente, pues a



Pinsapar en la Sierra de las Nieves (Fototeca del INIA).



Pinsapar en la Sierra de las Nieves (Fototeca del INIA).

MAURICE WILLKOMM, Aus den Hochgebirgen von Granada. Viena, 1882 (Las Sierras de Granada, p. 302) Traducción de Susanne Banush.

En un recorrido posterior (abril de 1845) realizó una larga caminata atravesando gran parte de la Sierra de las Nieves: *Por un fondo de valle, asilvestrado tupidamente con pinsapos, ascendimos al Cerro de Alcazaba, que está separado del Cerro de las Plazoletas por un barranco arbolado. Aquí se abre hacia Ronda una vista impresionante. El Cerro de S Cristóbal se presenta desde aquí de una forma grandiosa. Después pasamos por la larga Loma de la Alcazaba, cerca de la Boca del Mar Redondo, sobre el Cerro de los Pilonos, completamente cubierto con salvia hispánica, hacia el Puerto de las Tres Cruces, donde bajamos en dirección suroeste hacia la Hoya de Caridad, una hondonada cercada por rocas pintorescas, desde donde conduce un camino a través de un barranco lleno de preciosos pinsapales selváticos por la Cueva del Manijero, una pequeña cueva de estalactitas, dejando a la siniestra el Tajo de Pedro Muñoz, una poderosa pared de rocas, hacia el Puerto de Cañalizo. Desde aquí atravesamos el alto Puerto de Cuco, dejando a la diestra el Peñón de los Enamorados, y bajamos al largo valle rocoso de Angosturas de los Corales, que desemboca en la Cuenca alta de Yunquera.*

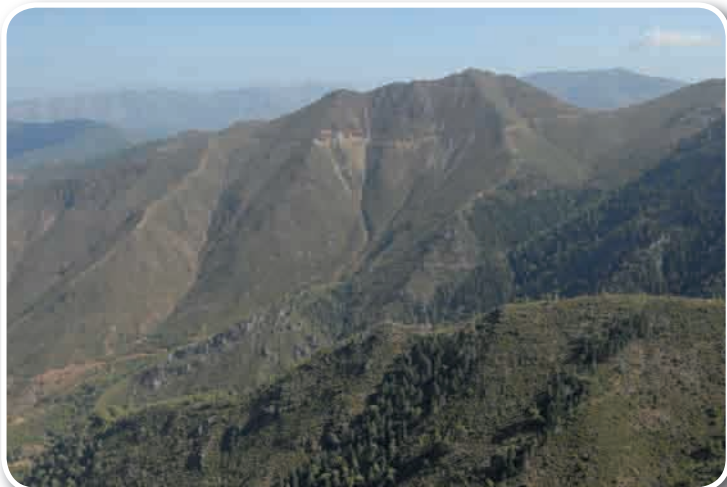
MAURICE WILLKOMM, Aus den Hochgebirgen von Granada. Viena, 1882 (Las Sierras de Granada, pp. 312-313) Traducción de Susanne Banush.

Los fragmentos anteriores están extractados de los recuerdos de sus excursiones que publicara en 1882 en el libro Las sierras de Granada (*Aus den Hochgebirgen von Granada*), muchos años después de sus dos visitas a la Sierra de las Nieves (entre diciembre de 1844 y abril de 1845), y después de haber visitado nuevamente el sur de España. Con anterioridad había dejado un testimonio más vívido de estas excursiones en un primer libro sobre sus viajes por España, publicado en 1847 (*Zwei Jahre in Spanien und Portugal, Dos años por España y Portugal*); y cuya traducción se ofrece por primera vez: *“Aproveché el día siguiente para hacer una excursión al Convento de las Nieves, en el centro de la región despoblada de la Sierra de las Nieves. Me encuentro tranquilo en la soledad del monasterio, desde donde partí hacia el Pico Jarro, la cúspide de esta montaña, situado a una altura de 5.540 pies. Este monasterio, ahora abandonado, está rodeado de viejos cipreses entre un encantador bosque de hoja caduca. Goza de un aspecto pictórico por todas partes, con ermitas en ruinas que coronan los salientes de los acantilados en una de las áreas más románticas de la montaña.*

Desde su cima se abre un panorama que con frecuencia es sinuoso por la Serranía, y también debido a las montañas de la provincia de Granada, entre ellas Sierra Nevada, una gigantesca pirámide de nieve que desde aquí se muestra de perfil, sobresaliendo sobre el mar y la llanura sobre el Guadalquivir.

Atravesando las raras formaciones calcáreas del Tajo del Fraile encajadas en el barranco, volví a Yunquera, en donde me tuve que quedar hasta media noche en casa del farmacéutico. Allí se habían reunido la élite del lugar para la tertulia y no faltaban chicas guapas y alegres muchachos para distraernos con sus cantos y juegos locales.

Los dos días siguientes los dediqué a la Sierra de Yunquera, en cuyo ascenso fui guiado por un joven contrabandista que conocía el lugar llamado Miguel, un avispado y valiente muchacho, y con la compañía de unos divertidos cazadores, que por voluntad propia se dispusieron a acompañarnos. A este hombre, con aspecto de zapatero, con su graciosa valentía y maneras de los inocentes y arrogantes jóvenes de Yunquera, le llamaban "Maestro Lata" o "el Farolero", porque era el limpiador de las farolas de la ciudad. Mientras me dirigía por el barranco en compañía de estos alegres acompañantes hacia



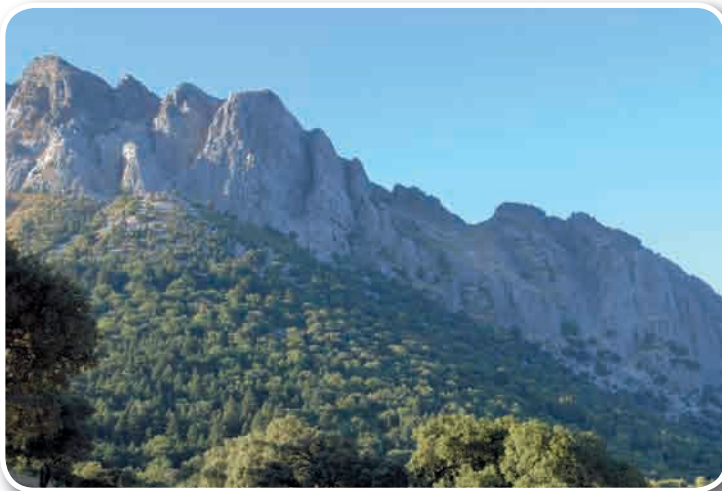
Cerro Corona visto desde el Tajo de la Caina en la Sierra de las Nieves.

la sierra, Vicente nos condujo a un campamento. Con todos los utensilios necesarios cargaron el caballo. La mañana estaba espléndida, aunque calurosa, y de ahí la sed que nos tenía totalmente agotados. Después de varias horas atravesado rocas llegamos por fin a un escaso manantial situado en el Caucón, un gran ensanchamiento en forma de olla que hacia el sur se transforma en un amplio valle. Aquí se levantan los colosales riscos del Tajo de la Caina, situados en la parte más meridional de la loma que rodea la parte sur del Caucón, acompañados por conjuntos de oscuras rocas de mármol verde, cuyo estudio conlleva muchos peligros ya que a través de estas paredes se desliza al barranco de la Cañada la Perra.

En esta última cañada descansamos a la sombra de los primeros pinsapos. De repente escuché el rasqueo de una guitarra, así como una potente voz que cantaba una improvisada canción con melodía de fandango. La voz me era conocida, no pertenecía a otro sino a Vicente, quien pronto apareció por detrás de una roca, junto con ocho andaluces de Yunquera que llevaban con ellos

una guitarra para entretenerse.

Por la Cañada de la Perra ascendimos suavemente entre pastos hasta que encontramos una roca con forma de cubo de colosales dimensiones conocido como el Peñón de los Enamorados, porque tiempo atrás el pueblo hospedó en sus alturas a dos enamorados perseguidos, según me contó Miguel. Poco después entramos en un extenso bosque de pinsapos y de *Quercus alpestris* que se arquea en una suave ladera, aún cubierta en parte por la nieve, separada por un profundo corte del Cerro de Las Plazo-



Vista del pinsapar de Sierra del Pinar bajo la sombra de El Torreón.



LOS PINSAPARES CON POSTERIORIDAD A LA VISITA DE LOS BOTÁNICOS

Los pinsapares andaluces presentaban un gran deterioro a mediados del XIX. Desde instancias oficiales se solicitó al Ingeniero de Montes D. Antonio Láynez un estudio para establecer las medidas a tomar para el aprovechamiento forestal de los montes de pinsapos y su entorno. Con ello se pretendía tener un informe que acreditara qué cortas se podían realizar, de manera que se pudieran obtener recursos para las arcas del municipio de Ronda sin comprometer la permanencia del pinsapar.

En 1858, el monte público ocupaba 760 hectáreas, 65 áreas y 52 centiáreas, de las cuales podía ser considerada como superficie forestal 265 hectáreas, 46 áreas y 43 centiáreas. El monte estaba compartimentado en tres grandes cañadas con exposición noroeste que descendían de la cumbre de la Sierra de las Nieves: Cañada del Cuerno, Cañada del Medio y Cañada de las Ánimas (de oeste a este), junto con otras dos cañadas menores, las del Humo y Cañalizo. El ingeniero propuso apear un total de 26.000 pinsapos de avanzada edad (BECERRA, 2006). A su juicio, la mayor parte del arbolado estaba ya en una etapa de decadencia debido a la ausencia de aprovechamiento, siendo evidente el estado de deterioro que sufrían; era frecuente encontrar pies de pinsapos en un lamentable estado vegetativo, débiles, puntisecos, con copas desvirtuadas y sin ningún tipo de regeneración natural, puesto que las plántulas de pinsapo no podían prosperar como consecuencia de la sobrecarga ganadera que concurría en toda la zona. Ante este panorama, el futuro de los pinsapares estaba en el aire.

El estado de dejadez del monte y la consecuente falta de ordenación de los aprovechamientos forestales eran achacados a la escasa demanda de madera de pinsapo en aquellas fechas, entre otras razones por las dificultades para sacar de la sierra los troncos que tenían que ser reducidos a carbón y transportados a lomo de caballerías. No obstante, por esa misma época comenzaba la demanda de carbón vegetal por parte de las fábricas de hierro instaladas en las proximidades de Marbella, a unas cuatro leguas. Con respecto a esta demanda industrial se conserva en el Archivo Municipal de Ronda un documento donde consta la sesión de la compra de las maderas muertas y breñas del Pinsapar por parte de la Ferrería El Ángel.



Pilar de Tolox desde la subida al Torreccilla.

Al mal estado de la masa forestal contribuían numerosos factores, entre los que se contaban los frecuentes incendios, la intensa presión ejercida por el ganado, que impedía la regeneración de la masa, y la acción de los neveros, que cortaban las ramas para encerrar la nieve, dejando los pinsapos completamente desmochados. Otro factor digno de tener en cuenta era la usurpación por parte de particulares de trozos de terreno del monte, que eran roturados y cultivados, hecho que



Mirador de Luis Ceballos desde el Pinsapar de Yunquera

con el paso de los años provocó que el arbolado quedase relegado a las partes más altas de la sierra, las más pobres, impidiendo así la recuperación del ecosistema. Estos terrenos se situaban sobre todo en la parte baja, y más concretamente en los parajes del Llano de la Casa, Hoyo de la Caridad, Hoyo de los Salistrales, fuente del Pinar y Los Quejigales (BECERRA, 2006).

Las recomendaciones que hace Láynez en su informe consistían en aprovechar los árboles que amenazaban caída, cuya madera podría emplearse para el carboneo, y favorecer así la regeneración natural a través de una labor cultural como era la rotura de la capa superficial del suelo. También se aconsejaba acotar el monte al ganado hasta que el repoblado estuviera seguro, y no podar las ramas de los pinsapos para tapar los pozos de nieve, como era la costumbre de los neveros. Este ingeniero de montes atribuyó la presencia de calveros en los montes a los incendios ocurridos en épocas lejanas. En definitiva, incendios y ganados eran, a su juicio, los principales destructores del pinsapar (BECERRA, 2006).

Con posterioridad, Mariano Laguna, uno de los principales protagonistas del naturalismo forestal, embrión de los actuales movimientos de conservación de la naturaleza, visitó el pinsapar de Ronda el 23 de marzo de 1868, dentro de los trabajos de la *Comisión de la Flora Forestal Española*. Según su testimonio, el pinsapar estaba siendo destruido por las gentes de los pueblos y sus ganados, destrucción que consideraba inevitable en pocos años (LAGUNA, 1868). En su visita, ascendió por la Cañada del Cuerno; por la cima de la meseta de la sierra alcanza la Cañada de las Ánimas, por donde descendió. Solamente vio pequeños rodales de ocho o diez pinsapos reunidos: la mayor parte, por el contrario, se encontraban aislados. Apenas había árboles que alcanzaran 20 metros de altura. El tejo había desaparecido prácticamente: solo vio

un árbol en pie. En una de sus principales publicaciones, la "Flora forestal", recogió la presencia de doce pinsapos en la sierra de Caparain (Carratraca).

En los primeros años del siglo XX destaca la visita de dos naturalistas y cazadores ingleses: Abel Chapman y Walter J. Buck, este último agente consular de Su Majestad británica en Jerez, que publicaron dos obras fundamentales en la historia del naturalismo español, "Wild Spain", y "Unexplored Spain". En esta última, editada en 1910, narraron su recorrido por el pinsapar en 1907 de Grazalema.

Tras salir de Benamahoma, y después de franquear un paisaje de huertas en laderas inaccesibles, les llamó la atención las fantásticas formas que recreaban los portes de los quejigos amputados por el carboneo (troncos luchando con la muerte que les recordaban a los baobabs) antes de acceder al pinsapar:

"Rodeando el reborde de la montaña, el paisaje cambia repentinamente. En lugar de troncos de ramas taladas se ve el oscuro follaje del pinsapo, un rey del bosque cuyo porte majestuoso se ofrece a la vista como algo visiblemente desacomtumbrado. Y sorprendente es sin duda. Porque la extensión de esta enorme conífera española (Abies Pinsapo) se limita, no ya a España, sino en realidad únicamente a esta cadena montañosa, la Serranía de Ronda."

Estos autores resaltan la rareza y particular singularidad, tanto desde el punto de vista botánico como ecológico, que representa el pinsapo como especie, y ponen de manifiesto lo excepcional de la distribución de sus formaciones y masas boscosas restringidas a la Serranía, así como lo sorprendente de sus paisajes dentro de los ecosistemas andaluces. Además señalan la presencia de *Abies pinsapo* en San Cristóbal (como era conocida la Sierra del Pinar de Grazalema), Sierra de las Nieves (desde la sierra gaditana observan las laderas con orientación norte de la Sierra y aprecian unas manchas claramente más oscuras que se corresponden con los pinsapares y que, probablemente, fuesen las cañadas que ascienden desde la Meseta de Quejigales), y la Sierra Bermeja. Para enfatizar su reducida representación y la sublime importancia de sus masas boscosas terminan diciendo que: *"esta especie no se encuentra en ningún otro lugar de la Tierra"*. Pero también alertan del peligro que supone las talas abusivas, los incendios forestales y los desastres naturales para la supervivencia de la especie, y predicen que la extinción de los pinsapares será un hecho si no se toman medidas y se reduce o erradica la explotación de estos bosques; incluso pronostican que, al ritmo de aprovechamiento actual, el pinsapo



Placa homenaje a Boissier en los Reales de Sierra Bermeja.



Pinsapar 1929. Sierra de Grazalema.



Pinsapar 2001. Sierra de Grazalema.

llegaría a desaparecer completamente en quince años y se aniquilaría uno de los paisajes montañosos más asombrosos de Andalucía: “Hacha y fuego, tempestad y avalancha, están sometiendo al pinsapo y llevándolo a su destrucción”

A Chapman y Buck el porte de los abetos les llamó extremadamente la atención. Al contrario que Simón de Rojas Clemente, que atribuyó la peculiar forma de la copa de los numerosos “pinsapos candelabro” al sistema de poda seguido para obtener traviesas, los ingleses lo interpretaron como una singularidad botánica de la especie:

“El árbol posee una personalidad singular. Aunque se vea un espécimen creciendo casualmente como una picea, sin embargo su tendencia natural es a “aplastarse” en la horquilla principal, de donde brotan tres, cuatro, incluso una docena de “retoños” independientes, todos con igual vigor, y formando otros troncos verticales distintos que dan lugar a seis u ocho pinsapos separados, que nacen de una base común.”

Durante el siglo XX se continuó ampliando el conocimiento sobre *Abies pinsapo*. Los sucesivos estudios que numerosos autores realizan del pinsapar alertaron sobre su progresivo deterioro, e influyeron decisivamente en el planteamiento de unas nuevas ideas conservacionistas que aconsejaron la apremiante necesidad de dotar de una protección legal a esta especie. Este objetivo se alcanza en el último cuarto de siglo, cuando los amplios conocimientos botánicos, ecológicos, geológicos, fenológicos, corológicos, etc. adquiridos van a servir decisivamente para salvar de la extinción a las masas de abeto en Andalucía. Así, en los últimos cien años el pinsapo ha pasado de permanecer en el anonimato, olvidado y oculto para casi toda la gente, excepto para algunos lugareños e investigadores y técnicos comprometidos con el entorno natural, a ser objeto de estudio en universidades, ocupar amplios reportajes en los medios de comunicación y contar con un nutrido catálogo de libros, artículos científicos, artículos divulgativos y la visita de todo tipo de personas, por lo que resalta la importancia de la especie a una escala ecológica global.

En la primera mitad del siglo pasado son muchos los estudios que dieron testimonio y llamaron la atención sobre el estado de los paisajes de los pinsapares. Uno de los más destacados es el de Barbey, nieto de Boissier, quien publicó en 1931 su obra “A través de los Bosques de Pinsapo de Andalucía”. En esta publicación estimó la extensión de todos los pinsapares andaluces “muy aproximadamente” en 1.200 hectáreas: 50 ha corresponderían a la Sierra Bermeja (cifras facilitadas por Ceballos y Bolaños); 550 ha a la parte de la Sierra de las Nieves, que pertenece al término municipal de Ronda; 400 ha a los términos de Yunquera y Tolox; y 200 ha en la vertiente noroccidental de la Sierra del Pinar. Barbey hace una llamada de atención cuando expresa que “... la Península Ibérica falta de leyes protectoras del manto vegetal, ha asistido en el transcurso de los siglos, al lento, pero constante retroceso de su dominio forestal natural”. Sin embargo, no deja de haber lugar para la esperanza, como en la referencia a la posible venta de la Sierra del Pinar de Grazalema al Estado “para su transformación en reserva o parque nacional. Deseamos que este proyecto pronto pueda ser realidad”. Las conclusiones, en todo caso, son contundentes “Nosotros, junto a los excelentes colegas Ceballos y Bolaños, repetimos: ¡Son muchos los metros cúbicos de madera que las cabras han robado a los pinsapos!”. Por ello, considera que hay que apartar los reba-

ños de cabras y las ovejas de la serranía de Ronda, “elementos esenciales de la inquietante regresión de los pinsapares andaluces, los que la España forestal y científica debe conservar”.

En 1930 vio la luz el “Estudio sobre la vegetación forestal de la provincia de Cádiz” de Luis Ceballos y Manuel Martín Bolaños; tres años después, en 1933, el mismo Ceballos, con la colaboración de Carlos Vicioso, publicó el «Estudio sobre la vegetación y flora forestal de la provincia de Málaga». En ambas obras las descripciones de comunidades desde el punto de vista fisionómico-ecológico son precisas y mantienen su vigencia en la actualidad. Al finalizar la descripción del *Abies pinsapo* en la provincia de Cádiz, Luis Ceballos y Martín Bolaños hacen una serie de anotaciones sobre la existencia de abundante literatura relativa al estado general de los pinsapares y proponen la intervención estatal por medio de la adquisición del suelo donde está asentado el pinsapar. Por ello, abogan por una solución inmediata, que no es otra que la compra del monte del Pinar por el Estado. Entre todos los enclaves de pinsapos gaditanos se deciden por este último: “por ser de todos el de más vitalidad”. Después añaden que “Desde remotos tiempos todos los pinsapares marchan hacia su desaparición total, empujados principalmente por la codicia del hombre y sus animales domésticos”. A pesar de ello, hay lugar para la esperanza: “Efectivamente, el pinsapar se encuentra en un estado bastante malo, pero no desesperado; si se deslinda, se amojona y se construye en él o en su intermediación una casa en donde puedan vivir dos guardas, es casi seguro que en pocos años mejorará notablemente. Otra medida podría tomarse respecto a él verdaderamente salvadora: que el Estado lo adquiriese”, por lo que finalizan con un deseo “sería imperdonable que así sucediera, no solo por los medios que hoy existen para la defensa forestal, sino por el valor que representa en nuestra selvicultura, tan pobre en coníferas de montaña”.

Respecto a los pinsapares malacitanos, Ceballos y Vicioso describen las masas boscosas de *Abies pinsapo* mejor conservadas y más densas del pinsapar de Ronda, entre las que se encuentran las cañadas del Cuerno y las Ánimas y las Hoyas de la Caridad; asimismo hacen mención a unos pinsapares más jóvenes que ocupan las umbrías de los barrancos de los términos municipales de Yunquera y Tolox, así como la presencia de algunas manchas compuestas por algunos ejemplares en ciertos puntos como son el límite entre Monda e Istán, en Benahavis o en el Cerro de Alcor, en Parauta. Estas pequeñas masas forestales “deben ser consideradas como estados regresivos, más o menos avanzados, consecuencia



Vista hacia el Mediterráneo, con el Pico Alcázar, desde el Puerto de Pilones.

de la deformación antropozoógena” a la que están sometidas desde antiguo. De esta situación crítica da buena cuenta Laza Palacios (1935), cuando visita la Serranía de Ronda: “los rodales son de árboles viejos y en decadencia; el repoblado es casi nulo por la entrada del ganado; gran daño hacen los neveros y los incendios (...)”.

Unos años antes, en 1917, contemporáneos de Ceballos como el geólogo Juan Gavala y Laborde habían llamado la atención sobre la tala indiscriminada de pinsapos, abandonados después en la Sierra del Pinar por las dificultades que ofrecía su transporte (tala que puede hacer referencia a la que se llevó a cabo entre 1904 y 1905 de unos 15.000 pies para la construcción del ferrocarril Ronda-Algeciras que también observaron Chapman y Buck). En esta línea, el botánico catalán Cuatrecasas en 1930 solicitó su protección y apostó por la catalogación de los pinsapares de Ronda como Parque Nacional. Cinco años después, en 1935, Laza Palacios comentó los estragos causados por el pastoreo en el Cortijo de la Nava, además de otros destrozos causados por leñadores y carboneros.

Solo cuando en el siglo XX el Estado intervino decididamente sobre los pinsapares para garantizar su protección cambió su situación de decadencia (ÁLVAREZ CALVENTE, 1994 y 1996). La compra en 1945 de las cañadas rondeñas que custodiaban los pinsapos; y en 1972 del monte del Pinar en Grazalema, junto a los consorcios firmados en 1955 con el ayuntamiento de Parauta, y en 1959-1961 con los ayuntamientos de Tolox y Yunquera fueron decisivos. En 1977 el Comité MaB de la UNESCO declaró al pinsapar de Grazalema y su entorno como “Reserva de la Biosfera”. En 1984, la Junta de Andalucía creó el Parque Natural de la Sierra de Grazalema, en el cual el pinsapar ocupa el Área de Reserva. La Sierra de las Nieves forma parte de la reserva de la Biosfera desde 1995, y es Parque Natural reconocido por la Ley 2/1989, de 18 de julio, por la que se aprueba el inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía. La Sierra Bermeja, por su parte, recibió la categoría de Paraje Natural en este mismo inventario.

Esta protección ha permitido que en la actualidad estemos asistiendo a una etapa de prosperidad para el pinsapar como, probablemente, no se haya conocido en los últimos tres siglos. Desde mediados del siglo XX la tendencia de la evolución de los pinsapares andaluces ha sido positiva (salvo la incidencia de varios incendios que han afectado a parte de su superficie), produciéndose la recuperación de la superficie antaño ocupada por la especie. Esto ha sido debido fundamentalmente a dos motivos: en primer lugar, al cambio que han sufrido los usos y aprovechamientos en los montes, debidos



Yunquera desde el pinsapar.



Vista hacia Estepona desde los Reales

a la propia evolución socioeconómica del medio rural; y, en segundo lugar, a la adopción de medidas encaminadas a la protección y regeneración de las áreas y ambientes en donde existen masas boscosas con *Abies pinsapo*.

Estas actuaciones para la conservación de los pinsapares ha culminado recientemente con la aprobación, por acuerdo del Consejo de Gobierno de Andalucía de 18 de enero de 2011, del Plan de recuperación del pinsapo. (B.O.J.A. nº 25, 5-2-11).